



---

---

UNIVERSIDAD LATINA

CAMPUS CUERNAVACA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

CON CLAVE DE REGISTRO NO. 8344-25

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

“BISEXUALIDAD

UN DISCURSO DE LA SEXUALIDAD”

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

GUSTAVO ALBERTO NONATO REZA

MTRA. MARTHA LAURA RAMÍREZ JAIME



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



---

---

UNIVERSIDAD LATINA

CAMPUS CUERNAVACA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

CON CLAVE DE REGISTRO NO. 8344-25

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

“BISEXUALIDAD

UN DISCURSO DE LA SEXUALIDAD”

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

GUSTAVO ALBERTO NONATO REZA

MTRA. MARTHA LAURA RAMÍREZ JAIME

## ÍNDICE

Resumen / Abstract	II
Introducción	III
Planteamiento del problema	V
Objetivos de la Investigación	V
Capítulo I – Sexualidad	1
1.1 Michael Foucault... Historia, Represión y Biopoder	2
1.2 Aspectos Generales de la Sexualidad	16
Capítulo II – Bisexualidad	21
Capítulo III – Psicodesarrollo	27
3.1 Sigmund Freud	27
3.2 Peter Blos	32
Capítulo IV – Narcisismo	43
4.1 Trastorno de Personalidad Narcisista	43
4.2 El Narcisismo de Sigmund Freud	44
4.3 Relaciones Objetales de Melanie Klein	47
Capítulo V – Discusiones	51
Bibliografía	59

## Resumen

Sigmund Freud mencionó que en el ser humano se da una bisexualidad innata, es decir, que las personas tienen la capacidad de amar a otra independientemente de su sexo y género. La finalidad de esta investigación, es desarrollar un análisis acerca de la Bisexualidad, misma que sigue siendo una condición humana considerada Tabú, situación que lleva al interés y cuestionamiento del por qué se origina, y cómo es que surge esta orientación... preferencia... inclinación... al fin y al cabo, una Identidad. Se abordarán temas como la conceptualización del Narcisismo en las principales escuelas psicoanalíticas, así como un análisis de las teorías del Psicodesarrollo que permitan entender los cambios que todo ser humano transita. Además, es necesario mencionar que la Sexualidad pasó de ser algo natural y normal en el ser humano, a algo que debe ser ocultado y considerado anormal.

Palabras Clave: Bisexualidad, Narcisismo, Psicodesarrollo, Sexualidad.

## Abstract

Sigmund Freud mentioned that an innate bisexuality occurs in humans, it means that people have the ability to love another regardless of sex and gender. The purpose of this research is to develop an analysis of bisexuality, same that remains a human condition considered taboo, a situation that leads to interest and questioning why and how it originated this orientation... preference... tendency... finally we're talking about an Identity. We will examine issues such as conceptualization of Narcissism in the main psychoanalytic schools, as well as analyze theories from Developmental Psychology that allow us to understand the changes that experience all human being. It is necessary to consider that the Sexuality went from be something natural and normal, to be seen as something that should be hidden, and understood as abnormal.

Key Words: Bisexuality, Narcissism, Developmental Psychology, Sexuality.

## Introducción

“En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad: lo ideal sería ser capaz de amar a una mujer o a un hombre, a cualquier ser humano, sin sentir miedo, inhibición y obligación” (Simone de Beauvoir, s/f).

La finalidad de esta investigación es el realizar un análisis acerca de la Bisexualidad, una condición humana que se sigue considerando Tabú, aun a pesar de los grandes cambios que ha tenido la humanidad, misma situación que lleva al interés y al cuestionamiento del por qué se origina y cómo es que surge esta orientación... preferencia... inclinación... al fin y al cabo una Identidad, una forma de vivir la Sexualidad para algunas personas.

Se tratará de explicar los aspectos que influyen dentro de la Sexualidad, pues este aspecto del ser humano se relacionan aspectos biológicos y psicológicos, y aún más importante, la sociedad, misma que puede reprimir o alentar a las personas a consolidar una Identidad. Es relevante considerar que existen tratamientos que se han desarrollado para “encaminar” el deseo sexual nuevamente hacia la Heterosexualidad, donde influye el Tabú que los temas relacionados con la Sexualidad causan en la sociedad, mostrando esa necesidad que algunas personas tienen por vivir en una “normalidad”.

De alguna manera, la Sexualidad pasó de ser algo natural y normal en el ser humano, a algo que debe ser ocultado, y en ocasiones, llevado al extremo de ser considerado anormal, aunque, ¿De dónde provienen estas ideas?... Para resolver esta pregunta se abordarán dos temas principales, el Tabú, su origen y la forma en cómo se transmite de generación en generación, es decir, como es que el sujeto puede introyectar estas ideas y convertirlas en una “guía” o “base” de su vida; además, no se puede dejar de lado el poder con el que cuentan el Estado y la Iglesia, que influyen demasiado en la Sexualidad, en especial esta última, que desde sus inicios ha dado mucho de qué hablar gracias a sus prohibiciones y creación de tabúes, sin importar que siempre han estado en constante crítica por su radical y ambivalente forma de actuar... ¿Es que acaso estamos frente a una fe de doble moral?

Otro punto que se tratará es exponer y analizar el Desarrollo Psicosexual, que es relevante para entender cómo es que las personas lidian o superan determinadas crisis que pueden vivir durante su crecimiento y maduración. Propuesta por Sigmund Freud (2005), esta teoría postula la forma en como los sujetos se desarrollan, y que dependiendo de su experiencia de vida y la forma en que transitan las etapas psicosexuales, establecen una personalidad funcional. Es importante tener en cuenta que Freud acentuó el final de este proceso en la adolescencia, con el resurgimiento de la libido en la etapa Genital, misma que no permite apreciar todos los cambios que viven las personas en esta fase tan crucial, por lo que se integrará la visión de Peter Blos (1971), que dedicó gran parte de sus estudios a profundizar en los fenómenos que se presentan en el y la adolescente.

Finalmente, se pretende entender cómo se conceptualiza el Narcisismo y comparar las diferencias que pueden tener las principales escuelas psicoanalíticas. Freud propuso que este “proceso” es de vital importancia dentro del desarrollo de las personas, pues este es el que en un primer momento, permite la formación de una personalidad estable y funcional; y como segundo aspecto, fomenta el desarrollo de relaciones objetales que permitan al sujeto establecer vínculos con otros. Por otro lado, Melanie Klein fue una exponente del psicoanálisis que no veía al Narcisismo ni al Complejo Edípico como “jugadores” principales dentro de la estructuración de una personalidad. Es claro que para el modelo psicoanalítico, el Narcisismo es indispensable, pero en la actualidad, el “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM – IV TR)” (2002) proporciona una idea diferente, conceptualizándolo como un trastorno o rasgo de la personalidad; esto permitirá contrastar los datos obtenidos para comprender como el Narcisismo puede llegar a influir en que una persona se diga o identifique como Bisexual.

Con la información que a continuación se presentará, no se puede afirmar que se “creará” un cambio inmediato en la perspectiva social y el Tabú que se ha generado, pero si se puede hablar de una contribución al tema, un aporte al área de la Psicología, la Sexología, y otras áreas más que se pueden interesar en el tema... ¿Una finalidad?... ¿Un beneficio?... Todo está orientado a una comprensión y/o entendimiento de la Sexualidad, y en especial, de la Bisexualidad y los factores que intervienen en su aparición.

## Planteamiento del Tema

¿Qué influencia tienen los factores psicológicos, tales como una personalidad narcisista, el psicodesarrollo, y el tabú que genera la sexualidad en la sociedad, en una orientación/preferencia/inclinación/identidad bisexual?

## Objetivos de la Investigación

### Objetivo General:

Analizar cómo influyen, en una persona que se identifica como bisexual, los factores psicológicos, tales como una personalidad narcisista, el psicodesarrollo y el tabú que la sexualidad genera en la sociedad.

### Objetivos Específicos

1. Diferenciar como se describe el narcisismo en las principales escuelas psicoanalíticas.
2. Analizar si una personalidad narcisista es determinante para que una persona se defina como bisexual.
3. Analizar las teorías del desarrollo psicosexual y psicosocial, ubicando los principales procesos que permiten al sujeto constituir su Identidad.
4. Exponer cuáles son los factores biológicos, psicológicos, socioculturales y políticos que intervienen en la sexualidad.
5. Discutir cuál es la diferencia entre orientación, preferencia e inclinación, y el por qué se confunden al momento de hablar de identidad sexual.
6. Presentar una base teórica que permita un mejor entendimiento de la identidad bisexual.



## Capítulo I – Sexualidad

“... la sexualidad puede pensarse, experimentarse y actuarse de manera diferente de acuerdo con la edad, la clase, el grupo étnico, la capacidad física, la orientación y preferencia sexual, la religión y la región”  
Carole S. Vance (1984).

¿Qué es la Sexualidad?... ¿Por qué este tema fue y sigue siendo uno de los más grandes tabúes de la sociedad?... Sin duda alguna la Sexualidad es uno de los aspectos del ser humano que más apasionan, y no solamente en la sociedad actual, sino que en todas las épocas y culturas se pueden encontrar referencias de prácticas e incluso normas sociales para la expresión, uso y represión de esta.

Empezar esta investigación sin tener un concepto como tal puede presentar ciertas dificultades, es más, existen tantas definiciones y confusiones entre “Sexualidad”, “Sexo” y “Acto Coital”, que el tener un concepto previo podrá ayudar a abordar el tema un poco más fácil. Según la OMS (2006), la Sexualidad “es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, practicas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, étnicos, legales, históricos, religiosos y espirituales”.

De esta forma es posible entender que la Sexualidad tiene un sinfín de factores y modos de expresión, que si no se delimita el objeto de esta investigación, pueden confundirse en el proceso. Por esta razón, dentro de este capítulo se hará especial énfasis en la historia de la Sexualidad, o al menos una breve perspectiva de la propuesta filosófica – histórica de Michel Foucault, además de abordar un concepto especial que utiliza este autor, el “Biopoder”, que desde

un inicio se entiende como una estrategia usada por las instituciones para poder “controlar” y encaminar la conducta humana, y en especial, la orientación sexual de las personas.

### 1.1 Michel Foucault... Historia, Represión y Biopoder

La voz de los ancestros siempre cuenta el camino... dentro de la sociedad actual no se puede asegurar que haya algo nuevo, el sistema y los procesos que guían los estilos de vida de las sociedades solamente han sido modificados, adecuados a la demanda de la era actual, es correcto hablar de innovación, pero no de novedad. Weeks (1998) comenta que “Michel Foucault ha ido más lejos de tratar de cuestionar la categoría misma de ‘sexualidad’: ‘La sexualidad no debe pensarse como un tipo de hecho natural que el poder trata de mantener controlado, ni como un dominio oscuro que el conocimiento trata de descubrir gradualmente. Es el nombre que puede darse a un constructo histórico’ ”.

Antes de iniciar con la historia de la Sexualidad, es necesario conceptualizar algunos factores sociales de poder (clase, género y raza), que si bien se desarrollan dentro de la propuesta de Foucault, no aparecen como tal.

Lenin (1948) define a las clases sociales como “grandes grupos de hombres que se diferencian por su lugar en el sistema históricamente determinado de la producción social, por su relación (...) hacia los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y por consiguiente, por los medios de obtención y por el volumen de la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos de hombres en los que unos pueden atribuirse el trabajo de otros gracias a la diferencia del lugar que ocupan en un determinado sistema de la economía social”. En este aspecto, la Sexualidad se ve limitada a las clases altas (burguesas) debido a que las clases bajas (trabajadores – esclavos), deberían realizar sus actividades laborales para mantener el sistema económico y productivo en movimiento, por esta misma razón, la religión y el Estado desarrollaron una serie de discursos represivos a primera vista, con el fin de que esta tuviera exclusivos usos reproductivos, cosa que no sería igual en los “ricos” (sin olvidar los ocupantes de los altos puestos de la Iglesia), quienes se “preocupaban” por tratar de dar una explicación y uso de la Sexualidad.

“Más que de una represión del sexo de las clases explotables, se trató del cuerpo, del vigor, de la longevidad, de la progenitura y de la descendencia de las clases ‘dominantes’ (...), autoafirmación de una clase más que avasallamiento de otra: una defensa, una protección, un refuerzo y una exaltación que luego fueron (...) extendidos a los demás como medio de control económico y sujeción política” (Foucault, 2005). De hecho, la idea de la Sexualidad tiene su origen en la burguesía, que permitió mantener el estatus de la aristocracia decadente, así como de controlar la inmoralidad rampante de las clases inferiores. Esto es reflejo de la represión de la edad media, incluso en la cultura grecorromana, la clase no era un mecanismo de control tal cual, en este caso, solo se mencionaba y era cotidiano que un miembro de la clase alta fuera acompañado por otro de menor rango, incluso los esclavos estaban por debajo de la clase baja, eran anulados, cosificados, sujetos incapaces de negarse a la voluntad de su “amo”. “En la sociedad esclavista de la Roma precristiana, las normas morales, variaban con la posición social. ‘Ser impudicus’ (es decir, pasivo) es ignominioso para un hombre libre (...) pero es la obligación absoluta del esclavo respecto de su cómo, y el hombre manumiso [es decir, los esclavos libres] tiene una obligación moral de sumisión” (Weeks, 1998).

El siguiente factor de poder es el género, y es que en las clases sociales, las diferencias y la posición que puede ocupar cada uno es determinado por ser hombre o mujer, pues esto será entendido como actividad o pasividad respectivamente. Ser hombre requería de una actitud de mando, ser racional y dominarse a sí mismo, lo que permitiría que como el ser social por excelencia, pudiera gobernar y dirigir el pueblo y su familia. En cambio, la pasividad era una cualidad de la mujer, misma que solo encontraba su sentido de ser dentro del matrimonio y la familia, convirtiéndose en una propiedad del hombre; pese a esto, la mujer tenía la posibilidad de tener una autoridad en su hogar, donde ejercía el derecho de toma de decisiones sobre la administración de los bienes y la obligación de criar a los hijos, sin dejar de lado que debía procurar y cuidar a su esposo, pues se lo debía por todo lo que le proporcionaba y los conocimientos que este pudo transmitirle.

“En cuanto a la Economía, atribuida a Aristóteles, (...). Es dentro del contexto de una distribución igualitaria de los poderes y de las funciones donde el marido debe conceder el privilegio a su mujer, y es por una actitud voluntaria (...) que, como quien sabe administrar un

poder aristocrático, sabrá reconocer lo que es de cada quien” (Foucault, 2005). Aunque esto haya sido parte de la sociedad grecorromana, en nuestras sociedades actuales, esto no ha cambiado, la diferencia es que ahora a la mujer se le permite tener voz y voto que son tomados en cuenta.

Siguiendo con el factor del género, ahora en la pareja, esta era una combinación del hombre activo y penetrador, con la mujer pasiva y penetrable; de hecho las mujeres debían llegar vírgenes al matrimonio, mientras que el hombre tenía permitido una actividad sexual siendo soltero. Por otro lado, la infidelidad sólo era castigada en las mujeres, pues el hombre podía tener un “desahogo” de la tensión sexual, fuera con cortesanas o concubinas, situación en la que quien tenía el respeto absoluto era la esposa, pues ella era la única que podía darle una descendencia legítima, aun cuando la concubina fuera llevada a vivir bajo el mismo techo, esta debía de atenerse a las reglas que la esposa impusiera en el hogar. “Demóstenes (...) formula una especie de aforismo (...): las cortesanas existen para el placer, las concubinas para los cuidados cotidianos; las esposas para tener una descendencia legítima y una fiel guardiana del hogar” (Foucault, 2005).

Otro punto a destacar, son las relaciones con personas del mismo sexo. De inicio es obvio que el lesbianismo no era aceptado, era castigado y pocas veces visto, pues si de inicio la mujer era una propiedad y el placer sexual le era proporcionado por su esposo, el que un ser pasivo se atreviera a tomar un papel activo para penetrar a otra mujer era algo impensable y que rompía el estatus social y natural, pero esto no significa que no existiera. En los hombres pasaba algo similar, pero no era severamente castigado, sólo se limitaba a la burla y el estigma social; la Homosexualidad en el hombre era permitida cuando alguien de menor edad o clase social ejercía el rol pasivo, aunque esto aún presentaba problemas, pues este hombre pasivo, en un futuro, debería ejercer una actitud activa en la sociedad. En lo que respecta a los esclavos, esta era una parte de su trabajo; donde se centraba la discusión era en los hombres libres, pues si un hombre se disponía a ser pasivo, debía ser por placer, y enfrentarse a la humillación, o tenía que obligarsele, siendo algo más aceptable, pero aun así, mal visto. Muchos filósofos de ese entonces, concluyeron que la actividad era algo que debía protegerse, y se consideraba que la amistad, libre de deseo sexual, era la única relación que podía existir entre hombres, lo que hace referencia a la capacidad de control y dominio de sí que el hombre debía tener.

Por otro lado, la raza se cruza con la clase y el género; hacia el S. XVI, esta era considerada una necesidad para distinguir a las personas, basada en la religión y reforzada por la sangre; de hecho, Mignono (2003) comentó que “la pureza de sangre”, no es otra cosa que la primera de muchas versiones para crear las distinciones y categorías sociales. Esto cambia dentro de la sociedad Europea, que al colonizar otras regiones, les hizo crear una ideología de superioridad, dando inicio a la jerarquización, dominación y explotación de los “no blancos”, es decir, los africanos y los “indios” de América. “Detrás de todos (...) está la suposición de que hay una norma de conducta sexual civilizada y apropiada que todos deben respetar. A su vez, esta creencia está codificada en una serie de prácticas que van desde leyes de inmigración hasta la propaganda de control de natalidad, desde las actitudes médicas hasta la patologización de distintos esquemas de vida familiar en la psicología y sociología” (Weeks, 1998).

Así se logra concluir que el poder funciona por medio de una serie de prácticas y conceptos entrelazados; por lo tanto, las políticas sexuales no pueden ser únicas, en lugar de considerar la Sexualidad como un todo, se debe aceptar que hay una diversidad sexual. “Hay sexualidades de clase y sexualidades de género, hay sexualidades raciales y sexualidades de lucha y elección. La ‘Invención de la Sexualidad’ no fue un acontecimiento único (...). Es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros y del que somos actores, objetos de cambio y sujetos de esos cambios” (Weeks, 1998).

Ahora bien, no es extraño que la Sexualidad y la represión se escuchen al mismo tiempo; en la propuesta histórica de Foucault, se nota que en la cultura occidental, la Sexualidad y su uso han sido limitados, especialmente por la clase burguesa y el inicio del capitalismo. Pero esto hace pensar... ¿Qué tanto es posible reprimir una parte tan importante del ser humano?... Lo cierto es que esta limitación generó en la cultura una presión que debería liberarse en cualquier momento, como sucedió aproximadamente en los años 60’s, con un cambio de pensamiento y lucha por la liberación, y en los 70’s, con la manifestación de la comunidad homosexual exigiendo respeto y derechos igualitarios, sin duda alguna, épocas de revolución pacífica. “Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer a la sombra, sino que ellos

se hayan destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve (...)” (Foucault, 2005).

Es cierto que las prácticas sexuales habían sido, y siguen siendo limitadas, y en algunos casos, castigadas, pero no es justo darle todo el crédito a la represión como el único factor que desencadena todos estos sucesos en torno de la Sexualidad. Para esto se debe entender que la conducta del ser humano se puede dirigir de dos formas. Una es el uso de las leyes, poner una distinción entre lo lícito y lo ilícito; por otro lado, las ideas que la gente tenga respecto de un tema son igual de influyentes, llevándonos a establecer una normalidad y una anormalidad; estas cuestiones legales e ideológicas permitirán desarrollar dos nuevos términos: el “Despliegue de Alianzas” y el “Despliegue de la Sexualidad”. “Entre el Estado y el individuo, el sexo ha llegado a ser el pozo de una apuesta, y un pozo público, invadido por una trama de discursos, saberes, análisis y conminaciones” (Foucault, 2005).

En el Despliegue de las Alianzas, el punto que marca la pauta de regulación social es el matrimonio, pero no una relación fundada por la moral o el amor, sino que era el establecimiento de un negocio; el marido y la mujer eran los socios que debían legitimar el poder, la propiedad y la riqueza de la familia, heredando estos “privilegios” a sus hijos de sangre, frutos de una madre que contrajo matrimonio aun siendo virgen y que fuera fiel a su marido. Este despliegue regulaba la Sexualidad de modo externo, en el ámbito sociocultural, imponiendo la línea de la legalidad y la ilegalidad.

Pero este no es el único mecanismo para poder controlar la conducta de la sociedad, en el Despliegue de la Sexualidad, las cuestiones internas de los individuos son la principal guía, una idea que cada uno adopta sobre las prácticas sexuales y que permite delimitar su naturaleza, alcance y que tanto es permitido el manifestar nuestra Sexualidad. Este despliegue no es visto como una obligación, sino que es una convicción del ser humano. Su importancia, es que permite dar cuenta de que todas las personas tienen una Sexualidad, y por esta razón, no se necesita de una regulación donde intervengan las leyes.

Leyes e ideas desde el inicio no pueden ser mezclados, pues la primera tiene el fin único de darle una continuidad y fuerza de la economía familiar, por esta razón, y al reconocer que hay una Diversidad Sexual, se imponen reglas que permiten el logro de este “éxito”, por lo que si el hombre (ya no se diga una mujer) es infiel o mantiene una relación homosexual, habrá una consecuencia, llevando al pago de una multa o a ser desheredado. En cambio, las ideas, que permiten formar una escala de normalidad, no se basan en distinguir lo que es permitido o no, se crea un estándar positivo, donde la Heterosexualidad siempre será lo correcto y bueno (esto también se refleja en las leyes); lo que permite comprender por qué la Homosexualidad se considera como algo antinatural.

“El sodomita era un relapso [pecador]; el homosexual ahora es una especie” (Foucault, 2005). Esta oración permite ver la clara distinción entre el Despliegue de las Alianzas y el de la Sexualidad; el sodomita (situado en el marco de las Alianzas), es simplemente un delincuente, es una persona que realiza una conducta que puede tener una consecuencia. Pero en el Despliegue de la Sexualidad, el homosexual es un ser con esencia y naturaleza, lo que sí, es que lo convierte en un delincuente, pero también en un perverso. Por esto, el marco ideológico es aún más eficaz, pues este permite controlar y guiar nuestros deseos, pues si se introyecta que la Homosexualidad es algo malo, se desarrollarán conductas que sean el reflejo de esta idea, lo que llevará a discriminar, clasificar y tratar de normalizar a los demás.

Foucault (2002) menciona: “Escuchemos una vez más a Servan: (...) Un déspota imbécil puede obligar a unos esclavos con unas cadenas de hierro; pero un verdadero político ata mucho más fuertemente por la cadena de sus propias ideas (...); y sobre las flojas fibras del cerebro se asienta la base inquebrantable de los imperios más sólidos”. Así, se entiende que no es sólo una persona la que implementa una ley o idea en la sociedad, sino que es algo que se arma poco a poco, como resultado de las prácticas sociales, llámense médicas, psiquiátricas, religiosas, etc., de hecho Foucault responde a esta Hipótesis Represiva mencionando que lejos de ser algo de lo que no se podía hablar, la Sexualidad produjo muchos discursos que comenzaron a “rodear” a las personas, por esto, las categorías se deben considerar algo nuevo, decir que la práctica homosexual siempre ha existido es correcto, pero lo importante es que de este modo, dan inicio varios mecanismos de control existentes en la actual sociedad occidental.

Una pregunta... ¿Las mascotas son seres sexuados? ¿Se puede decir que tienen una identidad sexual?... Aunque parezca irónico, se sabe que la respuesta es no, entonces... ¿Por qué los seres humanos no pueden vivir una Sexualidad sin clasificación? ¿Se atrevería usted a tener un acto sexual en vía pública como los animales?... La respuesta socialmente esperada es no, pero no porque sea un acto ilegal, sino por miedo al juicio y la mirada del Otro. Como ya se ha dicho, el Despliegue de la Sexualidad hace un corte tajante entre la normalidad y la anormalidad, una “Sexualidad normal” está limitada a la recámara matrimonial, mientras que la “anormal” es propia de los burdeles y manicomios, por lo que esto permite iniciar una clasificación de la conducta, y por ende, de la gente. Esto permite un acercamiento a lo que Foucault denomina “Scientia Sexuallis”.

Estos discursos sobre la Sexualidad y el inicio de la clasificación de las conductas, llevó a algo muy importante; los placeres que no se hablaban en ese entonces, comenzaron a ser cuantificados, es decir, el placer se limita a disfrutarse, es la parte compartida con los animales, pero como humanos, se puede analizar y medir la experiencia, se facilita el contabilizar ese placer a través de, por ejemplo, la confesión religiosa, el análisis médico y la interrogación psicoterapéutica, dando así la posibilidad de hablar a algo mudo. “Más que la uniforme preocupación de ocultar el sexo, más que de una pudibundez general del lenguaje, lo que marca a nuestros tres últimos siglos es la variedad, la amplia dispersión de los aparatos inventados para hablar, para hacer hablar del sexo, para obtener que él hable por sí mismo, para escuchar, registrar, transcribir y redistribuir lo que se dice” (Foucault, 2005). De esta forma surgen los trastornos, meras desviaciones de la “conducta normal” que facilitan la creación de leyes, y así controlar a la sociedad, normalizarla; otra forma de controlar la conducta, es “medicalizarla”, convirtiendo el comportamiento de la gente en patologías, y así se les puede designar como anormales de modo más sutil.

La Sexualidad siempre ha sido influida por códigos morales y tabúes, pero desde Foucault y su Despliegue de la Sexualidad, se habla de “cierto” y “falso”, lo que vuelve al placer una ciencia. “Lo importante es que el sexo no ha sido únicamente una cuestión de sensación y de placer, de ley o de interdicción, sino también de verdad y falsedad, que la verdad del sexo haya



llegado a ser algo esencial, útil o peligroso, precioso o temible; en suma, que el sexo haya sido constituido como una apuesta en el juego de la verdad” (Foucault, 2005). Esto da origen a la *Scientia Sexuallis*, que se contrapone al “*Ars Erótica*” de las culturas orientales; en occidente el sexo se investiga, mientras que en oriente se ve al acto sexual como fuente de placer, que no está limitado a la recámara, sino que es expresado en la familia y la sociedad, como si fuera un bocadillo más en la vida que se debe disfrutar.

En conclusión, en lugar de reprimir el placer, se debe ser susceptibles de él, experimentar; dejar de limitar el placer a un simple acto que no va más allá de los instintos animales, para jugar con la erótica, ser parte del placer; es por decirlo de una forma coloquial, que “hay de chile, de mole y de dulce”; es ir más allá de lo que es correcto socialmente, llevar a cabo un *Ars Erótica* y dejar de lado la *Scientia Sexuallis*.

A primera vista, la investigación de Foucault hace pensar que la vida y la Sexualidad han sido manipuladas, dando como resultado una aparente libertad; misma que permite apreciar toda la represión ejercida por un “Poder” que tiene una sola persona, que reprime y subyuga a los que están debajo de él, y a considerar un “poder” descentralizado que todas las personas tienen, y que mediante las prácticas sociales, dan origen a la Sexualidad; en otras palabras, una sola persona puede reprimir, pero una sociedad, se vuelve creadora, y por ende consigue su liberación. “(...) en lugar de referir a la forma única del gran Poder todas las violencias infinitesimales que se ejercen sobre el sexo, todas las miradas turbias que se le dirigen y todos los sellos con que se oblitera su conocimiento posible, se trata de inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles” (Foucault, 2005).

Foucault también habló del Biopoder, que tiene como finalidad, no reprimir y castigar las acciones humanas, sino crear sujetos dóciles de los que se pueda obtener un beneficio económico y social; de este modo se entiende la represión de la Sexualidad como un intento por normalizar la reproducción, la natalidad, la muerte, etc., procesos biológicos de la vida, es una “disciplina del cuerpo”, misma que nos lleva a la última parte de este apartado.

Después de tanto abordar el cómo se crean las represiones y clasificaciones, y por lo tanto, la aparición de diversos tipos de sujetos y prácticas sociales, posturas presentes en “La Voluntad de Saber”; Foucault reflexiona en “El Uso de los Placeres” y “La Inquietud de Sí” sobre la forma en que las personas pueden modificar y crear su existencia. Para esto, hay que entender que la cultura grecorromana no veía la Sexualidad de forma legal, sino que era una cuestión Ética, los actos sexuales eran algo natural y bueno, pero que podían ser abusados; en cambio, a partir del cristianismo, todo lo relacionado con el “sexo” y sus aspectos negativos para la vida, dan “origen” al pecado. Para los griegos y romanos, el problema no estaba en el acto mismo, sino en la forma de realizarlo, donde lo importante era la actividad y pasividad dentro de las relaciones.

Cuando Foucault planteó que se debe ser susceptible al placer, se refiere a una “Estética de la Existencia”, ser esclavo o pasivo era denigrante, pero un hombre libre no debería pasar por esto, sin embargo, podía convertirse en esclavo de sus deseos. Esta estética tiene como meta el volvernos amos de nosotros mismos, controlar los deseos nos permite ser mejores en la familia y la sociedad; a esto se le llamaba “Askesis”, un entrenamiento enfocado en alcanzar la “Epimeleia Heautou”, es decir, un cuidado de sí mismo, lo que permitirá un desempeño y un vivir bien dentro de la sociedad. “(...) a través de los ejercicios de abstinencia y de dominio (...), el lugar que se concede al conocimiento de sí mismo se hace más importante; la tarea de ponerse a prueba, de examinarse, de controlarse en una serie de ejercicios bien definidos coloca la cuestión de la verdad – de la verdad de lo que uno es, de lo que uno hace y de lo que uno es capaz de hacer – en el centro de la constitución del sujeto moral” (Foucault, 2005).

Ahora bien, para concluir este tema, se retomará el concepto de Biopoder, mismo que puede ayudar a comprender el por qué la Sexualidad se ha venido reprimiendo por parte de las instituciones. Paul Ricoeur (2007) definió al Tabú como “una prohibición arcaica, impuesta desde el exterior (por una autoridad), y dirigida contra los apetitos más fuertes del hombre”; es de suma importancia que se logre entender que dentro de la teoría psicoanalítica, siempre será la aparición de la ley la que permitirá dar el primer paso hacia la sociedad, y es que como mencionó Freud (2005) en “Tótem y Tabú”, “en el principio era la acción”, esta pequeña frase es la que permite entender que en un inicio, el sujeto realizaba conductas que podían ser toleradas por los

demás, pero conforme la sociedad iba avanzando y teniendo más importancia, se impusieron leyes que permitieron regular las acciones de los sujetos.

Hablar de Biopoder, lleva a considerar la vida parte del juego político, con Foucault, es posible apreciar que, a pesar de que las leyes y normas de conducta estaban establecidas desde hace siglos, no es sino hasta que la economía gira hacia el capitalismo, cuando estas nuevas técnicas de gobierno aparecen, planteando así formas de “gobernar como es debido a los individuos”, y por ende, como es que esto repercute en los bienes y la riqueza de las familias. De esta forma, “el hombre occidental aprende poco a poco lo que significa ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, una salud individual y colectiva, fuerzas que se pueden modificar...” (Lazzarato, 2000). Este proceso que se da a partir del cambio económico, es el que permite a la política inmiscuirse en la intimidad de las personas, así como manejar sus cuerpos y mentalidades, al mismo tiempo que la sociedad se individualiza y reclama ser “uno mismo”, sin darse cuenta que de esta forma están permitiendo la repetición de los estándares y estereotipos de vida, que no son percibidos como imposiciones, ahora son elecciones autónomas e independientes.

Pero en realidad, se debe empezar a hablar de una Biopolítica, que logra irrumpir con fuerza, a través de un mecanismo doble; por un lado, se encaminan las políticas que administran la vida, que se interesan por la misma, la encuadran, organizan, regulan y procesan. La otra cara de la moneda es más castrante, es decir que se encarga del control, la manipulación y la intimidación de los pobladores y de la ciudadanía. “En el primer sentido, se aspira a la individualización, a la realización de la persona y al desarrollo de los seres humanos. En su parte oscura, se les teme y se les intimida, se les inhibe y se les reprime” (Tejeda, 2012).

Estos temas tienen una amplia gama para ser abordados y se antoja el poder desmenuzarlos, pero dado que esta investigación no está centrada al entendimiento de la política, es necesario retomar el camino y llegar a una conclusión de los conceptos, pues estos pueden ser confundidos ya que la diferencia es muy sutil. La Biopolítica, es esa disciplina en la que se analizan los mecanismos por los que la política y el poder administran la vida, mientras que el Biopoder, se refiere específicamente a la intervención ya lograda sobre la vida individual y sobre los cuerpos.

Anteriormente se pudo notar que la regulación de la conducta se da a través de dos procesos, el marco legal, del cual las instituciones son las encargadas de “controlar” las acciones de las personas y vigilar que las leyes sean cumplidas, y las normas, las cuales son creadas por la sociedad y permiten guiar la conducta bajo un estilo panóptico, donde todos vigilan y encaminan la conducta de los demás, permitiendo así una mayor permeabilidad de las leyes en las personas, volviéndose un elemento más del cual las instituciones echan mano para regular a la sociedad.

Es en este punto donde la vida debe ser considerada no solo como una cuestión biológica (que implica un discurso médico y científico), pues ahora se comienzan a mezclar cuestiones de juicios morales religiosos, donde la vida depende de Dios (es la Iglesia quien dispone de un discurso que le coloca como una disposición divina). Esto nos lleva a considerar que Ciencia (que provee nuevos conocimientos a la sociedad), Iglesia (que trata de encaminar la conducta del ser humano hacia un bien estar entre todos) y Estado (que crea normas de convivencia y legaliza las acciones de los sujetos con el fin único del bien común) forman “(...) [una estructura] que sostiene y es sostenida por la vida” (Mujica, 2007).

No obstante, ya existían ciertos parámetros sobre el estilo de vida y la correcta funcionalidad de las personas, mismos que ciertos grupos “conservadores” han tratado de preservar, lo que forma estereotipos, y hablan de que la familia (principal sistema que se ve influenciado) debe estar basada en un modelo heterosexual y monogámico, con una serie de ideas sobre la reproducción que propone la Iglesia. De esta forma se empieza a comprender como se ha preocupado por mantener una guía sobre las familias, que se ha ido consolidando gracias a la Tradición, que se maneja por cuestiones morales, éticas, y demás acciones que son consideradas “de buen gusto”.

La Tradición no es tan difícil de comprender, esta es la base a través de la cual la Iglesia y la Familia se juntan para poder regular la vida, siendo el cuerpo una forma de control, pues en esta es donde se debe vigilar para “garantizar” el correcto desempeño de sus miembros, tanto en el control de la Sexualidad, como en el de la formación social, en sus relaciones con los otros sujetos y las instituciones; por esta razón, se remarca la importancia de la Familia en las culturas occidentales, es el principal grupo de referencia a través del cual el sujeto aprende a conducirse en la sociedad.

Un segundo punto que se le encarga a la Familia es el de disciplinar e imponer reglas de “buen comportamiento”. Si de inicio, la vigilancia es el terreno de seguimiento minucioso de las prácticas de las personas, la disciplina es la encargada de ordenar y llevar a modo de “pastoreo” a estos sujetos; así, con el paso del tiempo, se logran constituir hábitos. Pero no se puede dejar de lado el castigo, por medio del cual se podrá instaurar la Tradición; si los puntos anteriores no han sido suficientes para enmarcar al sujeto dentro de la manera correcta de ser, es obligado el uso de acciones que sancionen y reencaucen la conducta, y si esto no funciona, otras instituciones se encargarán de ello, como la escuela, el ejército o la cárcel.

En épocas anteriores, la Tradición se daba mediante un poder disciplinario (vigilancia y castigo); pero en la actualidad, el Biopoder y la Biopolítica no pueden dirigirse a los cuerpos de esa manera, puesto que se debe respetar los derechos de las personas y sus “diferencias” (al menos discursivamente). Es así que el Biopoder no puede disciplinar directamente, como lo hace la Familia, por lo que se debe buscar maneras peculiares de acercarse a los sujetos y sus localidades. Este proceso ocurre a través de un proyecto moderno: el de la economía política, la construcción de leyes que regulen la vida. “Una economía política del cuerpo que gesta desde el biopoder una maquinaria que reconecta una vez más las formas contemporáneas de control con las formas clásicas” (Mujica, 2007).

Lo anterior permite la concepción de una “Economía Política del Cuerpo”, una de las tecnologías específicas de la Biopolítica, un mecanismo que regula la vida y pone un margen de acción para los cuerpos. En situaciones extremas, esta funciona a modo de constricción radical, se le dice al sujeto qué debe hacer con su cuerpo y se imponen formas de castigo para quien no cumpla esas normas, en las formas del liberalismo de las democracias occidentales, se ha tratado de ofrecer alternativas para la decisión libre. Para esto, se permite la construcción de roles específicos y alojados en el imaginario y en las prácticas sociales.

Del mismo modo, las técnicas dispuestas en esta política excluyen a lo diferente, lo que no es reproductivo y a aquello que no esta dentro del discurso del cuidado del cuerpo y el rechazo del placer. Es así como los homosexuales son excluidos y se les anula políticamente,

no pueden casarse ni formar una Familia formalmente; esto es lo que ha generado acciones para exigir el respeto de sus derechos, pero hasta cierto punto, tienen el único fin de resistir a los mandatos políticos. “Foucault afirma que las minorías en las que la relación entre resistencia y creación es una cuestión de supervivencia política, no deben solo defenderse y resistir, ‘sino crear nuevas formas de vida, crear una cultura.’ ” (Lazzarato, 2000).

Además, esta Economía Política del Cuerpo se inserta en el sistema de disciplina de la Tradición. Es decir, lleva consigo la maquinaria del Estado-Iglesia-Ciencia, pero la diferencia sustancial reside en que en el sistema clásico, el centro regulador de esta política era la Familia, ahora es la ley del Estado la que demarca las posibilidades de acción de los sujetos. “La ciencia (los saberes formales) y el Estado (la política formal), que son los lados del triángulo, funcionan ya que la estructura de la Iglesia es el centro. Este centro es el que subsume ambas formas de acción: la Iglesia es la que demarca las posibilidades y límites de la ciencia; al mismo tiempo, delimita las políticas del Estado. Desde luego, esto no quiere decir que la Iglesia sea la única al mando. Es, más bien, el centro de acción de este sistema de tres componentes, el nodo que articula y demarca los discursos” (Mujica, 2007).

Ahora bien, ¿Cuál es la importancia de toda esta explicación que se ha dado al respecto de la historia represiva de la sexualidad? ¿Qué tiene que ver el Biopoder en todo esto?... Entender como se ha establecido la represión en algo tan natural en los seres vivos, y más aún en los humanos, permite que se aprecie como han cambiado las ideologías sociales y políticas con respecto a esto. Recordemos que en las antiguas Grecia y Roma, la Sexualidad era parte del juego de la ética, pero conforme los altos mandos entendieron que una fuerza productiva es mejor cuando se les hace pensar en un “más allá” donde se puede disfrutar de un “paraíso”, a cambio del sufrimiento que una vida mundana y carente conlleva, es cuando el Biopoder alcanza su máximo esplendor, es donde el Estado y la Iglesia se logran unir fuertemente.

Dentro de este nuevo juego de la Política y el Poder, se ve como de inicio la vida es reprimida por las clases altas, pero conforme se van dando los cambios económicos y sociales, se van instaurando nuevas perspectivas de género, la sexualidad emprende un camino de regreso hacia el placer, ya no se habla solo de reproducción. Pero estos cambios no son gratis, las

consecuencias fueron el desarrollo de diversos discursos que se lanzan a la sociedad, y dependiendo de las necesidades o preferencias de la gente, se van acoplando y atraen a sectores específicos de la población; queda vigente y respetado el derecho de Identidad y elección de las personas, pero de manera discreta, van permeando en el pensamiento, emociones y conductas de los sujetos hasta lograr una alienación.

Esto es lo que sucede cuando hablamos de Diversidad Sexual, aunque no es visible, pero las instituciones fomentan una heteronormatividad similar al Despliegue de las Alianzas, donde el matrimonio entre un hombre y una mujer es la única vía posible para conseguir derechos y capacidades que una persona soltera, o una relación homosexual no pueden lograr, aunado a esto, la Iglesia nos habla del pecado, un “deber ser” que muchas veces limita las necesidades más básicas de las personas, además de condicionar una perspectiva de género que en la actualidad podemos considerar “retrograda”.

Hoy en día, donde la sociedad exige igualdad y el respeto de sus derechos, lleva a la comunidad homosexual a entrar en el marco político, obteniendo lo que por ley se les negó, es la muestra de que el Estado puede “cambiar”, aun cuando la Iglesia mantenga su ideología. Por otro lado, la Ciencia se va integrando a este juego, primero con la patologización de las conductas “anormales”, que no están destinadas a la reproducción, aunque mediante las nuevas investigaciones y el surgimiento de nuevos conocimientos se elimina esta etiqueta de “perversión”; y aunque parezca absurdo, las otras dos instancias obtienen beneficios; por ejemplo, el Estado puede reconocer la diversidad y calmar el enfado de la sociedad, mientras que la Iglesia, encuentra nuevas razones por las cuales el “sexo” es un problema para la sociedad y la Familia.

Es así como la represión y el Biopoder dan un mejor entendimiento del por qué esta heteronormatividad se logró consolidar, nos hace entender que siempre, el Conocimiento, el Poder y la Religión serán discursos que para bien o para mal, seguirán influyendo en la sociedad, aun sin importar que sean aceptados del todo, o que generen la aparición de las llamadas “culturas de resistencia”.

## 1.2 Aspectos Generales de la Sexualidad

En este apartado se dará un breve marco que servirá de referencia sobre la Sexualidad, y como se puede entender a partir de tres categorías o dimensiones, mismas que se deben considerar generales, y donde los factores antes mencionados en la definición de la OMS, se integran; estos son los aspectos biológicos, psicológicos, y los sociales.

La dimensión biológica es una de las más sencillas de abordar, pues se refiere a cuestiones anatómicas y fisiológicas. Este aspecto es crucial, pues influye en la procreación, el deseo, la respuesta sexual y otros procesos que son importantes para la copula como tal; es también donde se llega a la conceptualización del sexo, palabra que no hace referencia al acto coital, y que a su vez, no alcanza para ser un sinónimo de la Sexualidad... el sexo se debe entender como el conjunto de características biológicas que definen el aspecto y diferenciación corporal entre el hombre y la mujer, características que son determinadas al momento de la fecundación, donde se desarrollan las características sexuales primarias (decima semana de gestación aproximadamente), y las secundarias (durante la pubertad), en el cual se involucran los sistemas endocrino, sanguíneo y nervioso.

La explicación biológica de la Sexualidad se basa en abordarla como un instinto que se presenta y expresa de manera diferente según la edad y capacidad del cuerpo de la persona, es decir, comparar los aspectos sexuales en un niño, un adolescente y una persona de la tercera edad sería absurdo, por otro lado, también permite referir a una fuerza innata que motiva al sujeto. Por su parte, Moncrieff (2007) menciona que: “Si escuchamos la palabra ‘sexo’ inmediatamente pensamos en genitalidad (...). Esto indiscutiblemente ya forma parte de la manera – general – de pensar del hombre moderno (...). No hemos notado la simple operación aritmética de la sexualidad, que no es más que el producto del resultado del cruce de la naturaleza con la estructura social [y psicológica, que] responde, por tanto, a condiciones sociales determinadas por un contexto”.

Álvarez-Gayou (2011), hace una clasificación un tanto amplia, pero que no deja de ser importante, pues a pesar de que la dimensión biológica de la sexualidad puede ser fácil de explicar, cuenta con aspectos que pocas veces se les da importancia:



- Sexo genético: este componente hace referencia a los genes, base de las características físicas de cada individuo.
- Sexo cromosómico: se relaciona con los cromosomas sexuales, XY para los hombres y XX para las mujeres.
- Sexo cerebral: se refiere a las diferencias que existen en los cerebros de los hombres y de las mujeres.
- Sexo gonadal: que se refiere a la presencia de las gónadas, es decir, testículos en los hombres y ovarios en las mujeres.
- Sexo hormonal: es el resultado de la producción y acción de las hormonas características en los hombres (andrógenos) o en las mujeres (estrógenos y progestágenos).
- Órganos pélvicos internos: por ejemplo, los epidídimos, las vesículas seminales o la próstata en el caso de los hombres; o los dos tercios internos de la vagina, el útero o las trompas de Falopio en el caso de las mujeres.
- Órganos pélvicos externos: por ejemplo, el pene y las bolsas escrotales en el caso de los hombres; o el clítoris, los labios mayores y menores en el caso de las mujeres.
- Sexo somático o de los caracteres sexuales secundarios: este componente refiere al crecimiento del vello facial y corporal en los hombres, o el crecimiento de los pechos y la menstruación en las mujeres.

Otro aspecto importante que debe ser considerado dentro de los factores biológicos de la Sexualidad, es el de las fases de la Respuesta Sexual Humana. Este tema fue abordado por Masters y Johnson y Helen Kaplan, ambos en 1978, donde se describen los cambios corporales y las disfunciones que se presentan en la actividad sexual. Cabe mencionar que las investigaciones realizadas se produjeron por separado, pero actualmente se han reordenado para apreciar y entender como cada fase influye y puede afectar a otras, pues estas son consecutivas. En Corona y Ortiz (2003), podemos encontrar el actual orden de la Respuesta Sexual, misma que se describirá a continuación:

- Deseo: esta fase hace referencia a un aspecto mental, es decir, no tiene una expresión corporal que la evidencie. Se caracteriza por la fantasía sexual y es la principal causa para que se origine el apetito y la necesidad de buscar placer sexual.
- Excitación: se produce por estimulación física o psíquica, produciendo cambios en el cuerpo como la vasocongestión de la zona pélvica, que produce la erección del pene en el hombre, y el comienzo de la lubricación vaginal en la mujer. Se produce un aumento del ritmo cardíaco y respiratorio, y en algunos casos, se presenta enrojecimiento de determinadas áreas del cuerpo, como la cara, fenómeno conocido como “rubor sexual”, así como la erección de los pezones.
- Meseta: esta fase se caracteriza por el aumento constante de la tensión sexual y el mantenimiento de los cambios descritos en la excitación; en las mujeres se puede presentar una disminución en la lubricación, mientras que en el hombre, se aprecia la salida de líquido preseminal. En ambos, se puede presentar una extensión del rubor sexual y el aumento de la tensión muscular. Esta fase puede tener una duración indefinida.
- Orgasmo: en esta fase debe hacerse una clara distinción entre la experiencia subjetiva y los cambios fisiológicos que se presentan. La primera nos indica que el orgasmo es la máxima expresión de placer que una persona puede sentir, y que es variable en cada sujeto. En lo que respecta a los cambios fisiológicos, en la mujer se presentan contracciones involuntarias de la zona pubococcigea y los músculos del cuerpo. En el hombre, se presentan las contracciones pubococcigeas y corporales, pudiendo o no presentarse la eyaculación, misma que suele asociarse con el orgasmo masculino.
- Resolución: inmediato al orgasmo, los cambios corporales que se produjeron durante las fases de excitación y meseta disminuyen hasta su desaparición.
- Estado Refractario: Masters y Johnson mencionaron que esta fase es exclusiva de los hombres, pues fisiológicamente, las mujeres están “diseñadas” para una estimulación sexual inmediata al orgasmo. En el caso de los hombres, es un lapso de tiempo que no le permite responder a la estimulación sexual, esto se debe a que fisiológicamente, los cambios corporales de las fases anteriores presentan un mayor desgaste, por lo que el cuerpo necesita tiempo para volver a su estado normal. Cabe mencionar que esta fase no se presenta de igual manera, pues algunos hombres pueden necesitar menor tiempo

para volver a iniciar un nuevo ciclo sexual, además, esta se va prolongando conforme se envejece.

En cuanto a los factores psicológicos, estos permiten vivir, sentir y percibir la realidad y la Sexualidad de manera única, es decir, influye en las ideas de lo que se considera que está bien y mal, en los prejuicios y expectativas que se tiene en relación a otros y a ciertos temas en específico, así como en la constitución de una Identidad y Orientación Sexual propias. Los procesos psicológicos se pueden dividir en: Intelectuales, los cuales permiten desarrollar capacidades y un cierto potencial del pensamiento y conocimiento, mismos que posibilitan controlar los impulsos sexuales; y los Afectivos, con los cuales se consigue establecer relaciones interpersonales en diferente grado, es decir, la intensidad e intimidad con la que una persona se involucra con otra no será igual en todos los casos.

Es pues, la importancia de estos factores, que en la adolescencia tienen la función principal de ayudar al sujeto a “crearse” una identidad sexual propia. Rodríguez y De Keijzer (2002), mencionan que: “A través de la sexualidad nos experimentamos como personas reales, (...) da nuestro sentido de sí mismo, como hombre y como mujer (...) heterosexual, bisexual u homosexual. La sexualidad es la verdad de nuestro ser. (...) emociones, deseos y relaciones sexuales son configurados de múltiples maneras por la sociedad en que vivimos. (...) nuestras emociones sexuales [se presentan] de acuerdo a nuestra inserción en la sociedad; la subjetividad está en función de nuestra edad, sexo, clase social, raza, religión, orientación y preferencias sexuales”.

De manera específica, los factores psicológicos son solo manifestaciones de los procesos biológicos, pero que a su vez son independientes; aun cuando el pensamiento y las emociones son procesos subjetivos, no podrían ser posibles sin la intervención del cuerpo y sus funciones. Retomando el proceso de la identidad sexual, se consideraría que es la identificación psicológica que se va desarrollando en el menor y que finaliza en el hecho de sentirse hombre o mujer, donde influye el género (percepción psicológica de ser hombre o mujer), la identidad de rol (papel social respecto al comportamiento que se le exige al sujeto, por ejemplo, la mujer sumisa y el

hombre golpeador), y la elección del objeto erótico (atracción afectiva, emocional y erótica hacia personas del mismo sexo u opuesto, proceso conocido también como Orientación Sexual).

En lo que respecta a los factores sociales, la postura de Weeks (1998) es una de las más completas que se pueden encontrar; además, este autor los engloba en el término de “Construcción Social”. “La expresión generalmente utilizada de ‘Construcción Social de la Sexualidad’ suena duro y mecanicista, pero en realidad es un asunto bastante directo y comprende ‘las maneras múltiples e intrincadas en que nuestras emociones, deseos y relaciones son configurados por la sociedad en que vivimos’ ”.

Este autor plantea que la Sexualidad dentro de la sociedad, tiene dos connotaciones, una social, que permite apreciar la forma en que las personas crean e interactúan con ellos mismos y con otros, formando normas y diferentes tipos de relaciones que van desde lo más sencillo que puede ser la familia, hasta llegar a la cultura y las estructuras políticas; mientras que el otro punto, se refiere a las cuestiones de poder (mismas que fueron abordadas con anterioridad), es decir, como es que la política y demás organizaciones pueden controlar la Sexualidad, y de este modo, a las personas y su forma de conducirse en la sociedad.

“La sexualidad se configura mediante la unión de dos ejes esenciales de preocupación: nuestra subjetividad, (...) quienes somos y que somos, y la sociedad, (...) el crecimiento, el bienestar, la salud y la prosperidad futuras de la población en conjunto. (...) En consecuencia, la sexualidad se va convirtiendo en un asunto social, político y moral cada vez más importante” (Weeks, 1998). Para poder iniciar con los factores que influyen en la Construcción Social de la Sexualidad, es necesario tener en cuenta que, sin importar las normas de convivencia, sean considerados formales o informales, tienen peso sobre toda la sociedad en general, determinando lo que está permitido, las prohibiciones, límites y posibilidades de la vida erótica. Esto permite apreciar que la organización social se ve influida por cinco factores: parentesco y sistema familiar, organización social y económica, reglamentación social, intervenciones políticas y el desarrollo de “culturas de resistencia”.

## Capítulo II – Bisexualidad

Antes de iniciar este capítulo, se debe recordar que la Sexualidad es un constructo social, es decir que cada sociedad y época a lo largo de la historia han tenido una concepción específica de lo que es ésta, cómo vivirla y qué está permitido y qué no, por esta razón, no se debe asumir que nuestra perspectiva contemporánea puede dar entendimiento a los siglos anteriores, lo único que queda, es comprender el contexto para tener un mejor análisis del tema, y la forma en cómo las diferentes culturas conciben la Sexualidad.

Riesenfeld (2010) demuestra que no ha sido la única en cuestionar las categorías de la sociedad; argumenta que: “Kinsey mencionó que no hay tal cosa como dos poblaciones, la heterosexual y la homosexual. Es solo la mente humana, que inventa categorías y trata de forzar todo dentro de ellas. Mientras más pronto aprendamos eso, más pronto llegará el entendimiento de la realidad de la sexualidad”. Por otro lado, Mead (citado en Riesenfeld, 2010) planteó: “lo nuevo no es la bisexualidad, sino el poder expandir nuestra aceptación y darnos cuenta de la capacidad humana para el amor sexual (...). Basta con una mirada superficial a cualquier sociedad o grupo humano para convencerse de que existe un gran número de personas diversas (...), podemos equivocarnos si seguimos basando nuestro entendimiento de lo sexual únicamente en la heterosexualidad y en la homosexualidad, ignorando la inmensa diversidad de expresiones de amor entre las personas”. Así se puede apreciar que lo anormal no son las múltiples conductas que puedan ser consideradas inadecuadas, lo anormal es que el ser humano no comprenda que un sujeto no es igual a otro, que se vea como un sujeto cambiante, y aun así, invente categorías para tratar de entender de manera limitada las diversas formas de expresión.

En lo que respecta a la Bisexualidad, se puede decir que Sigmund Freud “sostenía que en el ser humano se da una bisexualidad innata. Para él, toda persona (...) tiene la capacidad de amar a otra independientemente de su sexo y de su género (...). Posteriormente ‘algo pasa’ (...) que hace que cada quien se vaya inclinando amorosa y sexualmente hacia personas del mismo sexo o del otro sexo, y la inicial capacidad de simplemente disfrutar sin hacer una distinción de sexos se va perdiendo” (Riesenfeld, 2010). Es posible que físicamente las personas sean capaces de reaccionar de manera favorable ante estímulos que parezcan agradables, sin importar de quien

provengan; el problema es que durante el desarrollo, diversos factores se van interponiendo a tal punto de que “se pierde” esa capacidad de hacer a un lado el sexo y el género de las personas. Por otra parte, Riesenfeld (2010) comenta: “Alberto Hernández (...) propone los términos heteroflexible y homoflexible, para definir mejor a las personas que son básicamente heterosexuales pero tiene una parte homosexual, y a quienes son básicamente homosexuales pero con una parte heterosexual”.

Si bien la Diversidad Sexual tiene una fuerte influencia de la cultura, cada sujeto logra introyectar de forma distinta las cuestiones sociales que le son enseñadas, y en lo que respecta a lo sexual, se debe hablar de tres dimensiones que permiten su análisis y definición. La primera cuestión es la Expresión Sexual, que corresponde a las prácticas que cada sujeto realiza o son de su agrado dentro de su actividad sexual sin importar el sexo de las personas o posición (actividad – pasividad) que cada uno represente; sobre esto, la sociedad suele atribuir una posición o práctica según se hable de la Heterosexualidad, la Homosexualidad o la Bisexualidad.

“(…) conviene subrayar una distinción, pues muchas veces se confunde la acción con el sentimiento. Una persona no es bisexual por el solo hecho de haber tenido relaciones sexuales con gente de ambos sexos. Para que se pueda hablar de una genuina bisexualidad es indispensable que alguien tenga la capacidad de sentir atracción sexual o amor tanto por hombres como por mujeres. Desde luego, no por todos los hombres y todas las mujeres” (Riesenfeld, 2010). El problema es que cuando las personas descubren que pueden sentir una atracción hacia ambos sexos, se sienten confundidos, pues en una sociedad tan empeñada en clasificar cualquier conducta, están obligados a definirse, aun cuando no se sientan completamente cómodos con una u otra etiqueta; si hasta el momento el sujeto ha llevado una vida heterosexual, se considerará que solo está pasando por una crisis, una confusión que tarde o temprano desaparecerá; en otros casos, cuando se lleva una vida homosexual, se le dirá que es un cobarde, incapaz de lidiar con el estigma social y que, a fin de cuentas, solamente quiere aparentar algo que no se es; como menciona Riesenfeld (2010): “(…) en una sociedad que no valora los distintos tonos de gris y trata de meterlos a la fuerza en el blanco o en el negro, el bisexual puede sentir confusión al tratar de encajar en algún extremo que le es ajeno. Si bien es cierto que el gris tiene un poco de negro y un poco de blanco, no es completamente blanco ni negro: es gris por derecho propio”.

Lo anterior permite definir una segunda dimensión, la Identidad Sexual; en esta, primeramente hay que retomar la idea de sexo, y posteriormente la de género. “Stoller (...) define el sexo como un conjunto de ‘componente[s] biológico[s] que distinguen al macho de la hembra; el adjetivo sexual se relacionará, pues, con la anatomía y la fisiología’ ” (Castelar, 2008). Esto es fácil de abordar, pues se refiere a las cuestiones anatómicas y fisiológicas; es el aspecto y diferenciación corporal entre hombre y mujer. Por su parte, “el género es, en cambio, el componente psíquico de esta misma estructura: ‘(...) los afectos, los pensamientos y las fantasías —que, aun hallándose ligadas al sexo, no dependen de factores biológicos. Utilizaremos el término género para designar algunos de tales fenómenos psicológicos’ ” (Castelar, 2008). Este concepto marca una nueva dimensión, pues para la sociedad, el género tiene un significado tan importante que demarca ciertos aspectos de conducta, ideología y demás cuestiones que la cultura demanda a las personas según su sexo, pues ser hombre requiere de una actitud de mando, racionalidad y dominio de sí mismo, en cambio, la pasividad es la cualidad de la mujer, misma que solo encuentra su “sentido de ser” dentro del matrimonio y la familia.

La tercera dimensión es la Orientación Sexual, que se refiere a la elección de objetos sexo – afectivos por parte del sujeto, es decir, la atracción que se presenta en una persona al elegir a una pareja del sexo opuesto, del mismo o incluso ambos. Es aquí en donde la sociedad ha prestado especial atención a delimitar la Sexualidad en Hetero, Homo y Bisexual, y los elementos antes mencionados, sirven para reconocer que la Orientación no puede ser limitada solo al sexo ni al género de la persona, y mucho menos, clasificarla de acuerdo a las prácticas sexuales en las que se vea involucrada. La Orientación Sexual, es una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otra persona. Comúnmente se ha considerado que la Orientación Sexual va desde la Homosexualidad a la Heterosexualidad, incluyendo varias formas de Bisexualidad.

A pesar de que la atracción sexo – afectiva de los bisexuales puede orientarse hacia ambos sexos, algunas personas pueden tener cierta preferencia por un sexo en particular, aunque suele cambiar a lo largo de la vida de la persona; esto deja muy poco para poder entender lo que realmente significa la Bisexualidad. “La diversidad se manifiesta de múltiples maneras (...). El mundo es incuestionablemente diverso, y el mundo humano ni se diga. Cada quien tiene distintas

necesidades, estilos de vida, historias, formas de pensar, sentir y actuar. Incluso dentro de las diversidades, cada una tiene su propio matiz (...). Para entender mejor a la persona bisexual se debería comprender la heterosexualidad y la homosexualidad, pues con las dos comparte características” (Riesenfeld, 2010). Ciertamente se considera que los bisexuales tienen los beneficios de los “dos mundos”, pero eso implica un mayor cuestionamiento por parte de la sociedad, pues su forma de vida es vista con un sinnúmero de prejuicios y mitos.

La Heterosexualidad es curiosa por sí misma, pues si bien se considera que esta orientación está basada en la posibilidad de reproducirse, esto hace que se considere como la única válida y aceptable, es más, desde temprana edad se le enseña a las personas a ser heterosexuales. Lo curioso es que la cultura tiende a separar las actividades de hombres y mujeres, haciéndose ajenos entre sí; esta es la razón por la cual las relaciones de pareja y la comunicación entre hombres y mujeres sea tan difícil, pues nunca se les enseñó lo que es estar juntos, mucho menos a convivir, situación que podría considerarse como la principal causa para que existan problemas de pareja.

Por otro lado, la Homosexualidad siempre está en debate, una relación en la que la pareja se constituya por dos personas del mismo sexo causa tantos conflictos (morales) que siempre ha existido la idea de que se puede “curar”, sin tomar en cuenta que la misma sociedad nos enseña a que nuestras relaciones filiales sean más de tipo homosexual; lo que no se comprende es que estas personas fueron criadas en el mismo entorno que las heterosexuales, y aun así, su orientación no es la esperada. Las creencias radican en que los homosexuales tienen problemas hormonales (sin tomar en cuenta que estas solo se involucran en los procesos fisiológicos, no los sentimientos), también se considera que han tenido una dinámica familiar distinta (ignorando que todas las personas tienen dinámicas familiares particulares), otros consideran que estas personas han sufrido ciertos traumas o experiencias negativas con el sexo opuesto, e incluso se considera que es de tipo genético.

Si bien esto es solo una cara de la moneda, el resto se podría apreciar en los contados estudios que se han realizado, Kinsey (citado en Riesenfeld, 2010) por ejemplo, desarrolló una escala que podría ser considerada la más famosa, pues permite entender que la conducta sexual



puede ir desde la Heterosexualidad a la Homosexualidad, pero la Bisexualidad se ubica únicamente en el centro, sin posibilidad de tener una predilección por un sexo en específico. Si bien esta escala permite apreciar la atracción de las personas; son los estudios posteriores los que logran un mejor entendimiento de lo que es la Orientación Sexual. En este caso, Klein (citado en Riesenfeld, 2010) toma en consideración la práctica sexual (número de parejas que se han tenido), la atracción, las fantasías, la preferencia emocional (la capacidad de enamorarse con más intensidad de un sexo, mientras que se puede tener una mayor excitación con otro) y social (sexo con el que es más agradable y mantener una amistad) y el estilo de vida (refiere a la orientación sexual predominante en las amistades, las actividades sociales y los lugares frecuentados).

De esta forma, se aprecia que no se puede comprender la Bisexualidad de manera específica, más bien, es a través del análisis de la historia de cada sujeto que se puede conocer cómo se vive, así, Riesenfeld (2010) logra hacer su propio estudio y por medio de su experiencia profesional, diferencia nueve tipos de Bisexualidad, considerando que las orientaciones hetero y homosexual son exclusivas, sin ninguna inclinación hacia el mismo sexo o el opuesto. Estas bisexualidades son:

- De Vitrina: que se refiere a los sujetos que viven con miedo y prejuicio, a tal grado que no se permiten acceder a la fantasía como método de compensación, siendo una forma de represión. “Una cosa es reconocer en un nivel lo que se siente, y otra es romper las cadenas de los prejuicios que permitan pasar cuando menos a la fantasía” (Riesenfeld, 2010).
- De Fantasía: de la cual no se pasa a la acción necesariamente, aunque en algunos casos, suele funcionar como ensayos para después permitirse explorar en la vida real.
- Experimental: describe a los sujetos que al menos una vez han mantenido una experiencia con el sexo opuesto a su preferencia, generalmente por curiosidad, pero a algunos les permite comprender si les agrada o no.
- Momentánea: se refiere a una etapa específica en la vida de las personas, impulsada generalmente por su búsqueda de Identidad.
- Circunstancial: es cuando una situación específica lleva al sujeto a tener una experiencia sexual de manera voluntaria y que generalmente es placentera; esto le permite a las

personas comprender que pueden sentir atracción por ambos sexos, y en algunos casos, no significa nada, pues fue producto de la situación.

- Específica: esta se refiere a una atracción que se presenta de manera “sorpresiva”, y solo está vinculada a una sola persona de la cual se enamoran los sujetos.
- Periódica: se habla de que la Bisexualidad de la persona “cesa”, permitiéndole vivir un estilo de vida específico, hasta que con el tiempo pueda volver a aparecer, lo que demuestra que no era algo momentáneo.
- Alternante: esta describe al sujeto que va alternando entre hombres y mujeres, sin tener una predilección específica, más bien depende de la persona o la situación para que pueda entablar una relación.
- Simultánea: aunque no es la más común, se presenta cuando el sujeto necesita tener a un hombre y una mujer al mismo tiempo, sea en la fantasía o la vida real, y no necesariamente sus parejas conocen a la otra persona.

A modo de concluir con este tema, se puede decir que muchos terapeutas sostienen que la Bisexualidad es una “doble capacidad” de amar, esto quiere decir que las personas son más flexibles (claro está que no siempre es así), lo que permite definir las como personas, psicológicamente hablando, más sanas, situación relacionada a que los sujetos que se definen como bisexuales, han tenido que llevar un proceso más complejo de identificación, han tenido que romper muchos mitos, prejuicios y tabúes, así como hacerse más cuestionamientos internos; esto a fin de cuentas, si así se decide, permitirá que la persona bisexual se asuma como tal de manera más abierta.

Sea la forma en como vivan las personas su Bisexualidad, y el tipo de relaciones sentimentales que establezcan, se debe dejar de clasificar las conductas de las personas, y más aún, pretender agrupar a las personas por sus prácticas sexuales. “Cuenta una leyenda que un fiel se acerca a un sabio sacerdote para decirle: ‘Maestro de maestros, estoy desesperado: lo que yo vivo no lo encuentro en ninguna estructura, ni en los libros sagrados que rigen nuestra sociedad’. Y el sabio le contesta: ‘Hijo, ¿estás seguro?’ ‘Sí, maestro, no lo encuentro por ningún lado’. ‘Si tu experiencia no está en ninguna parte, escríbela’, le sugirió el maestro” (Riesenfeld, 2010).

## Capítulo III – Psicodesarrollo

En este capítulo, se analiza información sobre el desarrollo de la Identidad del sujeto, cómo es que las múltiples experiencias en diferentes estadios logran que se consolide una personalidad estable y funcional.

Primeramente, se debe recordar que la personalidad cuenta con dos factores que permiten su establecimiento, esto es, el carácter, que es de tipo psicológico, formado a partir de la interacción que el sujeto tiene con el medio ambiente, es decir, es aprendido, y es en donde el Psicodesarrollo permite entender cómo es que este aprendizaje se “consolida”; y el temperamento, que es propio del sujeto, es la parte biológica de la personalidad que permite el comienzo de la interacción con el medio. Esto hace que la personalidad sea un proceso de individuación, no es posible decir que el sujeto cuenta con un aprendizaje que en cierto momento se estanca, pues conforme va viviendo nuevas experiencias sigue aprendiendo, y por ende, hay un proceso constante de adaptación al medio; por otro lado, si es posible afirmar que se desarrollará una Identidad que se mantiene estable, y que más adelante tendremos oportunidad de analizar.

Para el tema base de este capítulo, se aborda la teoría del Desarrollo Psicosexual de Freud (2005), postulado en “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, y el estudio posterior que realiza Peter Blos (1971) en “Psicoanálisis de la Adolescencia”, autores que manejan una idea similar a lo que es el desarrollo, pensando en la libido y la elección de objeto como base propia del establecimiento de la personalidad.

### 3.1 Sigmund Freud

Freud mencionó que la libido del sujeto tiene dos momentos distintivos que le permiten poder desarrollarse en los ámbitos biológicos, sociales y psicológicos, los cuales están separados por el Complejo de Edipo, misma división que no es del todo visible, de no ser porque se observen los cambios en la conducta del menor. Dentro de estas formas de libidinización, se puede distinguir el narcisismo primario y el secundario, donde se ubican las fases del Desarrollo Psicosexual postuladas en “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, las cuales son la fase Oral y la Anal, que se encuentran en el narcisismo primario; la Fálica, donde se da el Complejo de Edipo; la de

Latencia, donde desciende la libido y permite el desarrollo cognitivo del niño; y la Genital, en la cual resurge la libido, y que según Blos, dará inicio a una serie de procesos que permitirán al sujeto una elección de objeto definida según sus experiencias, además de estar influenciada por el resurgimiento del Edipo, y a partir de estas últimas dos fases, se puede hablar del narcisismo secundario.

Ahora bien, Freud es conocido, en parte, por ser uno de los primeros teóricos en afirmar que ciertos componentes sexuales estaban, o están, presentes en la infancia, esto en parte, le causó críticas en su momento, pero con el paso del tiempo, sus seguidores comenzaron a investigar con base en esa misma línea, y gracias a eso, bajo un marco psicoanalítico, se puede apreciar la importancia que tiene el paso por esas fases psicosexuales. Dentro de estos postulados, Freud menciona el término de libido, que es utilizado para referir a la energía sexual y que será depositada en zonas erógenas específicas, que se basan en funciones biológicas que deben ser satisfechas y que están en desarrollo, además, de que permiten la obtención de placer al infante.

La primera fase que entra en juego en este desarrollo, es la Oral, que tendrá duración hasta el año y medio de vida aproximadamente; la razón por la que esta es la primera etapa del desarrollo, es que la boca posibilita la satisfacción de las necesidades biológicas del menor, es decir, la alimentación y nutrición; así como poder facilitar la aparición de los procesos de identificación, introyección y proyección, esto debido a que como mencionó Freud, la meta sexual es la incorporación del objeto, lo que permite que se pueda hacer claro lo que al infante le es grato y lo que le produce frustración; además, esta se basa meramente en las pulsiones instintivas que el menor demanda y que su medio debe ser capaz de complacerlas debido a su incapacidad para hacerlo por sí mismo.

La segunda etapa es la Anal, esta tiene una duración hasta los tres años, aproximadamente, y se basa en la necesidad biológica del menor por controlar sus esfínteres, en esta, el niño experimenta un aumento en su control corporal. “Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo” (Freud, 2005). Es en este momento cuando el sujeto comienza la introyección de las normas sociales, aunque, por serle

negada la satisfacción de experimentar, el infante casi siempre recurre a una actitud desafiante ante los padres, es decir, a no obedecerlos cuando se trata de las demandas impuestas ante el entrenamiento y control de sus esfínteres. “El entrenamiento es una solución que, abreviadamente, debe conducir al niño a rechazar cualquier cosa sucia y maloliente y a convertirse en un ‘modelo’ de autocontrol; el resentimiento derivado de esa sumisión a la autoridad parental, no suele ser expresado abiertamente, y en su lugar, el individuo desarrollará cierta obstinación pasiva e insistirá en hacer las cosas a su modo” (Escalante, 2006).

La siguiente fase en el desarrollo del menor es la etapa Fálica, que abarca desde los tres a los cinco años de edad, donde se presenta un proceso de diferenciación corporal entre niño y niña, y que por la misma situación, es una etapa de mucha curiosidad; además de esto, se da a la par procesos diferenciados en los infantes, conocidos como el Complejo de Castración y la Envidia del Pene. En el primero, el niño ha hecho una previa suposición de que tanto hombres como mujeres cuentan con un falo, pero al darse cuenta de que esto no es así, le invade una angustia ante la posibilidad de perder su miembro por acción de la figura parental; en cambio, en el proceso de la Envidia del Pene, la niña puede aceptar con más facilidad la diferencia corporal, pero se ve invadida de un cierto rencor en contra de la madre por no haberla provisto de dicho miembro, lo que hasta cierto punto, la llevará a desear ser hombre.

Estos procesos se deben se deben considerar como inconscientes, es decir, sólo la postura del psicoanálisis puede dar cuenta de ellos. Ahora bien, estos se encuentran dentro del Complejo de Edipo. “Lo que Freud nos plantea es una especie de triángulo amoroso en el cual participan el niño, el objeto amado (que es el progenitor del sexo opuesto) y el objeto odiado (progenitor del mismo sexo). La proposición sugiere que el niño varón inicialmente adopta a su madre como objeto amoroso y se comporta con ella de modo seductor. Al mismo tiempo reconoce en el padre a un rival en el afecto materno. Y no solamente está celoso de su progenitor sino que también siente que lo necesita y lo ama, de modo que los deseos destructivos hacia él lo atemorizan. Es cuando comienza el temor a la castración, reafirmado al descubrir que su hermana ha perdido el pene y que lo mismo puede pasarle a él. (...) ese temor reprime en el niño sus deseos sexuales por la madre y lo lleva a identificarse con el padre, identificación que contribuirá al logro de una definición de su papel sexual” (Escalante, 2006).

Es de vital importancia recordar que este proceso hace referencia al amor que el niño tiene por su madre en lo que a satisfacción de sus necesidades de supervivencia y seguridad se refiere, lo mismo pasa con el padre, pero más en específico, se inclina por la seguridad que este le puede proporcionar; sin embargo, el menor debe ser capaz de desligarse de la madre para comenzar a aplicar sus aprendizajes en el entorno social, por lo que, el temor que le tiene al padre, es por el hecho de poder ser castigado por una mala relación con los otros, así como por su ímpetu por querer mantenerse cerca de la madre, lo que implicaría el Complejo de Castración, es por eso que en esta etapa del desarrollo, el niño inicia un proceso de identificación con el padre, lo que le permite comportarse y desenvolverse en un papel masculino.

Lo mismo sucede con la niña, pero en este caso, se aprecia la necesidad por querer estar con su padre, necesita tener la misma seguridad que el niño obtiene cuando se identifica con la figura paterna, aunque terminará identificándose con ambos, mayormente con la madre, lo que en teoría deja inconcluso el Edipo, representado por el temor que la niña tiene a perder a su padre, es decir, el afecto y la seguridad que este le proporciona. “La niña, por su parte, al descubrir la ausencia del pene, responsabiliza a la madre por el 'defecto', la convierte en el blanco de su hostilidad, la acusa de haberla enviado al mundo insuficientemente equipada, y desarrolla una atracción sexual hacia el padre (Complejo de Electra). En ella no existe la ansiedad de castración y sus razones para erigir fortificaciones internas contra sus deseos incestuosos son menos apremiantes, lo cual debe dar lugar al desarrollo de un Superyo mucho más débil. De acuerdo a Freud (...), la resolución del Complejo de Edipo en ella se produce por temor a perder el amor de su padre” (Escalante, 2006).

Si bien la teoría afirma que este proceso dejará de por medio una identidad sexual, tanto Freud como Blos han mencionado que la etapa Genital es la primordial para finiquitar este complejo y dar paso a una elección de objeto estable, con un resultado que se bosqueja en la infancia; lo que sí se puede afirmar, es el hecho de que el niño desarrolla una Bisexualidad afectiva, es decir, el menor es capaz de sentir afecto tanto por figuras masculinas como femeninas, sin que esto implique el desarrollo de una identidad sexual definida. Para finalizar, se debe decir que el Complejo de Edipo (y de Electra) maneja la idea del incesto, misma que Freud

desarrolla en su escrito “Tótem y Tabú” (2005), que no solo permite la mejor comprensión de este proceso inconsciente, sino que además, permite bosquejar una comprensión de como el Tabú es uno de los principales elementos que a nivel social, permite o estigmatiza las identidades sexuales.

La siguiente fase del desarrollo, llamada Latencia, dura de entre los seis y los once años, es caracterizada no por un descenso en la libido del menor, sino que puede apreciarse la sublimación de esta energía en las actividades académicas, deportivas y sociales, lo que permite tanto el fortalecimiento y la creación de mecanismos de defensa más eficientes, debido al enriquecimiento del Yo, misma situación que favorece el desarrollo cognitivo del ahora estudiante. “Fantasías, deseos y agresiones sexuales permanecen inmersas a nivel inconsciente, y las energías infantiles van a ser dirigidas hacia un tipo de búsquedas más socialmente aceptables y concretas. (...) Esto no quiere decir que la vida del niño esté libre de conflictos. Lo que ocurre es que los impulsos sexuales lucen temporalmente aplazados y existen ya evidencias más claras de un mayor autocontrol. (...) Es mucho más estable, realista y organizado que en etapas anteriores y ello contribuye a un crecimiento decisivo del yo. Durante esta etapa psicosexual hay la tendencia a buscar nexos afectivos con miembros del mismo sexo y, especialmente entre las niñas, tales nexos alcanzan niveles emocionales muy intensos” (Escalante, 2006).

La última fase del desarrollo psicosexual es la Genital, que comienza a partir de los once años aproximadamente, y es en la que el sujeto continuara hasta su muerte, y que se empalma con el inicio de la pubertad, misma que hace que la libido resurja y comience el desarrollo y el proceso de elección de objeto ya definitivo, además de la reaparición del Complejo de Edipo, se aprecian procesos alternos que se basan en la necesidad de establecer una Identidad propia, la formación del Yo Ideal y la inclinación por ciertas ideologías y normas sociales que le permiten fortalecer su necesidad de pertenencia a un grupo en particular. “En su precipitación por la búsqueda de la liberación los muchachos terminan construyendo estereotipos de sí mismos, de sus ideales y valores, de modo que no es raro verlos alinearse con ideologías religiosas o políticas que, en definitiva, solamente llenan su incesante búsqueda de Identidad. Las muchachas suelen renunciar al placer de los vestidos atractivos o tratan de adelantar estilizaciones inimaginables de su cuerpo mediante el ejercicio físico, la gimnasia o el baile. Los muchachos podrán también

expresarse por la vía del ascetismo o recurriendo a la intelectualización de casi todo. (Escalante, 2006). Si bien Freud analizó las desviaciones conductuales de los sujetos, no se esforzó demasiado en bosquejar el proceso por el cual atraviesan los adolescentes, función a la cual se dedicó Blois.

### 3.2 Peter Blois

Este autor se dedicó al estudio de los procesos que se dan dentro del periodo de la adolescencia, además de observar y llevar a la mejor comprensión de lo que sucede en el menor, a partir de la fase de Latencia que describió Freud, y que se mencionó anteriormente. Ya se ha descrito el proceso del Complejo de Edipo y se dejó “inconcluso”, bajo la consigna de que no es ese momento en el que el sujeto logrará crear su Identidad, solo se da inicio a los cimientos de la misma, con los cuales se entra a la Latencia.

La etapa de la Latencia se considera como el descenso de la pulsión sexual, más no debe tomarse como la desaparición de la misma, pues se pueden encontrar actividades de índole sexual, como la masturbación, el exhibicionismo, entre otras. Freud (2005) afirmaba que: “De vez en cuando (...) puede aparecer una manifestación fragmentaria de la sexualidad que ha evadido la sublimación; o alguna actividad sexual puede persistir a lo largo de todo el periodo de latencia hasta que el instinto sexual emerja con gran intensidad en la pubertad”. Así podemos confirmar que el desarrollo más importante es el de las habilidades cognitivas, la intelectualización es lo que le permite desprenderse de las relaciones objetales primarias, y por medio de sus logros académicos, desarrollar un sentido de autovaloración, ahora en un entorno social y más objetivo; si estos logros pueden ser reforzados por el resurgimiento de la pulsión sexual, se hablaría de que “el carácter del individuo durante el periodo de latencia se declara sí mismo para siempre (A. Freud, 2004)”.

Dentro de la adolescencia hay diferentes etapas, mismas que, como todo desarrollo psicológico, no deben ser consideradas como definitivas, siempre se puede presentar un desfase de los procesos que en teoría, tienen un seguimiento. La Preadolescencia, momento en el que se aprecia el resurgimiento de la libido sexual, esta ligada con el comienzo de la pubertad, lo que genera en el sujeto un incremento de la energía que puede llevarlo a actividades que no había



presentado antes, situación que lleva a pensar que todo lo aprendido, y que la capacidad represora y punitiva del Superyo, están por perderse, pues el niño se vuelve más difícil de controlar, situación que no se aprecia como tal en la niña.

Blos (1971) menciona: “La angustia de castración que lleva la fase edípica a su declinación reaparece y conduce al muchacho a llevarse exclusivamente con compañeros de su propio sexo. En la niña esta fase está caracterizada por una actividad intensa en donde la actuación y el portarse como marimacha alcanza su clímax (Deutsch, 1944)”. Lo anterior lleva a descubrir cómo es que el Complejo de Edipo comienza a reaparecer, así como los medios de gratificación que se presentaron en la infancia; llevando a los muchachos al llamado “estadio homosexual”, que se considera parte normal de su desarrollo antes de iniciar el cambio a la masculinidad, esto es lo que genera la formación de “pandillas”, en este proceso, se toma a un compañero como objeto de amor, bajo la influencia del recién formado Yo Ideal, que se basa en una elección narcisista; misma amistad que más adelante, permitirá al joven inclinarse hacia la Heterosexualidad. En las muchachas, se debe considerar que se mantienen en el Edipo por más tiempo, debido a que no puede resolver la Envidia del Pene correctamente, lo que permite que se identifique con la parte fálica de la madre, lo que le facilita tener una actitud activa, esto evita el tomar a la madre preedípica como objeto amoroso y que, dentro de un proceso normal, llevará a la muchacha a la feminidad.

La siguiente fase es la Adolescencia Temprana, donde se da principalmente una búsqueda de objetos libidinales fuera de la familia, lo que llevara a la consolidación de las relaciones objetales del sujeto, permitiendo acomodar la libido que estaba “flotando”, debido a la decaetesis de los objetos primarios; además de que la maduración proveniente de la pubertad, genera en el muchacho, la salida de su sentimiento de autosuficiencia, y en la muchacha, fuerza el desarrollo de su feminidad, quitándole su identidad de mujer activa. Antes que nada, se debe comprender que el Superyo, reduce su eficiencia durante la adolescencia, lo que deja al Yo sin una dirección ni control; esto se puede entender si se relaciona la decaetesis que el/la joven hacen con sus figuras parentales, y si se toma en cuenta la génesis del Superyo, se puede apreciar que no solo se separa de los padres, sino que también lo hace de las representaciones objetales y la moral que

estos le dieron, aunque si se toma en cuenta que el Yo ha podido aprender de estos elementos, se puede generar un regreso al Narcisismo, a la autosatisfacción de las necesidades del sujeto.

Lo que a continuación se produce, es una elección objetal de tipo narcisista, es la manera en la que los adolescentes generan sus amistades, Blos (1971) argumenta que “cualquiera que posea las cualidades sin las cuales el yo no puede alcanzar su ideal, será el que es amado (Freud, 1914)”. Esto lleva a la formación del Yo Ideal, que absorbe tanto las funciones del Superyo, así como las narcisistas; es aquí donde el sujeto comienza a detectar la incompatibilidad de las personas con su Yo. Si bien lo antes descrito es más común entre los hombres, las mujeres pasan por una fase de idealización, que se puede extender tanto a hombres como mujeres, y que pueden ser idénticos, o diferentes a las figuras parentales; también es posible que, aparte de la importancia que las amistades tienen en esta etapa, caracterizadas por la confianza y el contarse secretos y sueños, en algunas ocasiones se presente la necesidad de tener un confidente que no hablará, un diario, en el cual puede expresarse sin ser criticada o cuestionada. Así se puede apreciar una tendencia bisexual, equiparada a la homosexual en el hombre, que es consecuencia del Narcisismo, de esto surge un sentimiento de poder elegir entre ser hombre o mujer, lo que tendrá resolución cuando esa idea narcisista sea llevada al propio cuerpo, llevándola a la complementación a través de la Heterosexualidad.

La siguiente fase es la Adolescencia Propiamente, que en palabras de Blos (1971), “la pubertad en forma implacable empuja al joven adolescente hacia adelante. Su búsqueda de relaciones de objeto o, por el contrario, el evitarlos, ilumina el desarrollo psicológico que está ocurriendo durante esta fase”. En esta etapa del desarrollo, se puede concluir que los procesos finales serán el abandono de la posición narcisista y bisexual, tanto hombre como mujer deben ser capaces de elegir objetos heterosexuales para este momento, lo que va a dar un gran avance a los procesos psicológicos que se lleven a cabo en cada uno; en otras palabras, el/la joven ahora será capaz de desprenderse de los objetos primarios, lo que hace surgir nuevamente el Complejo de Edipo, ahora para dársele resolución; esto traerá consigo, una apertura a nuevos horizontes, esperanzas, y miedos acerca de la vida.

El Narcisismo en esta etapa es de vital importancia para el desarrollo psíquico del sujeto, pues gracias a este, el adolescente no resiente tanto la caída de sus ídolos de la infancia, le permite protegerse y formar un concepto de autovaloración, además de que en ocasiones parecerá que no importan las consecuencias, mostrando ser una personalidad casi patológica; además de permitir el establecimiento del Yo Ideal, que le ayudará a crear nuevas relaciones objetales más estables y que alejen la concepción de la relación incestuosa. Como menciona Blos (1971): “Donde la formación del yo está envuelta, el narcisismo... es un rasgo progresivo... hasta donde el desarrollo de la libido está en cuestión, este narcisismo es, por el contrario, obstructivo y regresivo (Deutsch, 1944)”. Esta es la pauta principal que permite la comprensión del por qué el adolescente puede ser tan “inconsciente” e “irresponsable”, este periodo permite el pleno conocimiento de sí mismo, dónde al final, se presentará una personalidad funcional, a diferencia de la regresión, donde se habla de la etología de un trastorno narcisista, el cual a esta edad, no puede ser considerado como tal, por la misma razón de que toda la estructura psíquica está en constante cambio. “Dicen que está yendo hacia atrás, y desde luego, lo está, porque intenta dar el gran salto” (Blos, 1971).

Otro aspecto a rescatar de esta etapa, es la capacidad creativa y fantasiosa con la que cuenta el adolescente, mismas que por medio de la expresión artística, le permitirán transmitir sus experiencias, ser parte de la sociedad, lo que también le facilita acceder fácilmente a sus sentimientos, a su tan particular percepción; por medio de esta, se puede apreciar una gratificación narcisista, un reemplazo de los objetos de amor, sean heterosexuales u homosexuales, y también se puede apreciar la preparación para que un nuevo estilo de vida se instaure. Blos (1971) mencionó que: “la percepción constituye la internalización de la realidad externa y normalmente es preservada como objeto de amor y odio; el adolescente que está impulsado por la necesidad de amar regresa a la costumbre infantil de incorporar objetos por destrucción, para reproducirlos en alucinaciones o (...) en fantasías como una realidad externa que ahora es idéntica a su yo (Landauer, 1935)”.

Otro proceso es el de la formación de los mecanismos de defensa. Primeramente, la increíble percepción del propio ser ayuda a la aparición de una "experiencia exaltada del yo (Landauer, 1935)", en donde el Yo genera su restitución en relación al Yo Corporal, refiriéndose

al esfuerzo, el dolor y la excesiva movilidad que el sujeto siente en este periodo, que puede relacionarse con el dinamismo de algunos, su inclinación por los deportes y por la apariencia corporal, genera angustia o preocupación en ciertos casos; al Yo Experimentador, que refiere la increíble carga afectiva y su descarga explosiva, que se puede relacionar con los procesos psicológicos y emocionales que se producen en esta etapa; y al Yo Autoobservador, la aguda percepción de la vida interna, característica que permite la concepción de los mecanismos de defensa, esto hace énfasis en la ansiedad generada por los instintos en el sujeto, llevando a establecer conductas autoimpuestas que son parcialmente defensivas y adaptativas.

Anna Freud, (2004), habló de la generación de defensas específicas, donde se destaca la influencia de los instintos y el conflicto generado en las estructuras psíquicas, o bien, por situaciones del exterior que el sujeto percibe con ansiedad o temor; si bien podemos encontrar diversas defensas, en la adolescencia se remarcan dos como los más importantes: el ascetismo, que es la prohibición de la expresión de los instintos y, es considerado como un mecanismo no tan eficaz para la elección del carácter, de intereses y vocaciones, debido a que tiende a restringir al yo, es posesivo y él sujeto no se esfuerza para comunicarse y relacionarse con el mundo. El otro mecanismo es la intelectualización, que no es más que vincular el instinto con los procesos mentales, con el pensamiento, volviendo así más fácil el acceso de determinado material a la consciencia, así como poder controlarlos; este proceso beneficia al conocimiento y los impulsos pueden ser desplazados.

Por su parte, Blos (1971) habla del “uniformismo”, que describe de la siguiente manera: “Bajo una presión grupal hacia el conformismo, se ensancha la división hacia la emoción genuina y el comportamiento medio socialmente permitido; (...) esto va más allá de la imitación; su resultado eventual es la superficialidad emocional o el sentimentalismo debido al sobreénfasis excesivo del componente de la acción en el interjuego entre el ser y el medio ambiente. (...) Es un fenómeno de grupo, que protege al individuo dentro del grupo en contra de la ansiedad proveniente de cualquier lado. El joven o la joven que no encaja (...), es generalmente considerado como una amenaza; y como tal es evitado, ridiculizado, desterrado o tolerado condescendentemente”.

Este tipo de mecanismo hace pensar en la importancia que tiene el medio social en el desarrollo del adolescente, y que debe ser de gran importancia en el estudio del desarrollo del ser humano, pues no solo es un ser biológico o psicológico, nuestra especie ha logrado tal complejidad, que el simple hecho de pensarnos fuera de la sociedad, puede llegar a ser confuso e incongruente. También debe tomarse en cuenta que este proceso deja de lado al Yo Ideal, pues este tipo de conductas e interacción con el medio no conduce tal cual al proceso de esta estructura, no permite un correcto desapego de los objetos primarios, pero si permite un mayor acercamiento al Narcisismo; en lo que respecta al uniformismo, es decisión propia ejercerlo, pero es más un tipo de estatus lo que le va a importar al sujeto, mismo por el cual podría estar dispuesto a realizar actos que, en algunas ocasiones, pueden ser considerados como incorrectos, pero para otras, puede que les importe más el “encajar”, en lugar de pensar por sí mismos y hacer lo que desean, todo depende del contexto en el que se desarrolle este mecanismo de defensa.

En lo que respecta a la resolución del Complejo de Edipo y a la orientación hacia la Heterosexualidad, no hay soluciones ideales, pues siempre se podrán encontrar remanentes del Edipo en el hombre, referido a una inquietud femenina, y en la mujer, se mantendrán actitudes o fantasías fálicas. Este declinamiento es lento, se alarga hasta la adolescencia tardía, incluso se puede decir que en algunos casos, el Complejo se concluye cuando el sujeto da inicio a una familia, esto debido a que se crea una nueva constelación que ayuda a dominar los restos edípicos que amenacen con reaparecer.

Anteriormente se mencionó que en la adolescencia se puede presentar una conducta homosexual en hombres y mujeres, y de esta no se puede asegurar el tiempo que durará, pero sí es seguro que estas experiencias ayudarán a reforzar y reorganizar los impulsos, y en especial, la estructura psíquica del sujeto. Se estaría hablando de que en la mujer, la Envidia del Pene no resuelta, reforzada con un desdén por los hombres, harán que la muchacha actúe como hombre frente a otras mujeres, además de una fijación temprana con la madre, que la hace actuar como una niña dependiente, obediente y confiada, que provocan que la madre la sobrecoja de felicidad y contento, serán las precondiciones para la Homosexualidad femenina. En el hombre, podemos encontrar que el Complejo de Castración no ha sido superado, viendo a la vagina como un órgano devorador y castrante; también se presenta una fijación con la madre, una mujer frustrante e

inconsistente, haciendo que el padre sea “muy maternal” o que rechace al joven; y por último, una equiparación de la madre con todas las mujeres, que se debe considerar como una secuela del Edipo, esto se relaciona con el Complejo de Castración, pues el miedo a perder el falo por parte de la madre y en específico, por la vagina dentada, lleva al sujeto a generalizar esa angustia, generando así, el rechazo a las mujeres.

Lo anterior brinda la respuesta al por qué el Edipo se revive en la adolescencia, y es que sigue la misma consigna; en la etapa fálica, el niño debe ser capaz de identificarse con el padre para poder alcanzar a su madre en una relación no incestuosa, esto siempre y cuando, la madre no sea demasiado fálica, pues generaría angustia en el menor y un mayor acercamiento con el padre. En la niña el proceso es casi el mismo, pero ella debe poder identificarse con la madre para alcanzar a su padre, pero inicialmente se quedará en una fase bisexual, esto debido a que puede identificarse con el padre y la madre, y lo que la llevará a la Heterosexualidad son los cambios fisiológicos de la pubertad y la idea de poder ser madre, de acuerdo con Blos (1971), “la madurez hacia la meta reproductiva femenina depende de la identificación de desarrollo previo con la madre. Si la identificación no está cargada de hostilidad, la joven puede aceptar sus deseos heterosexuales sin ansiedad y la maternidad como una meta deseada (Benedek, 1959)”. Claro es que la orientación heterosexual, desde este marco, es más fácil para las mujeres, pues los hombres deben lidiar con un proceso más angustiante y tener una resolución más drástica; lo que si debe remarcar es la capacidad que ahora el sujeto tiene para atravesar por este proceso, una mayor madurez emocional, mejores mecanismos de defensa, y también, más opciones para poder desprenderse de los objetos primarios de manera más eficaz.

“Es la labor del fin de la adolescencia llegar a un arreglo final que la persona joven subjetivamente siente como ‘mi modo de vida’. La inquietante pregunta ¿Quién soy yo? retrocede lentamente al olvido. Durante el final de la adolescencia emerge una claridad de propósitos autoevidente, y un conocimiento del ser que se describe mejor con las palabras ‘este soy yo’. Esta frase declaratoria rara vez se pronuncia en voz alta, pero esta expresada por la vida particular que lleva el individuo, o que da por sentada, cuando la adolescencia llega a su fin” (Blos, 1971).

En lo que respecta a la adolescencia tardía, se puede considerar como “el final de la tormenta”, y se debe recordar que hay motivos filogenéticos, así como ontogénicos, la pubertad es naturaleza, la adolescencia, es un acto humano. Se puede apreciar que con este final, se presenta una mayor decisión para realizar lo que se desea, una integración social más estable, se puede llegar a predecir su reacción y comportamiento, las emociones tienden a no ser tan cambiantes y, hay una mejor estabilidad de la autoestima. También es una etapa en la que los temas, situación, ideas y pensamientos que son más importantes para el sujeto, cobran mayor valor y logran delinear su forma de vida, aunque en algunas ocasiones, solo van a generarle frustración, lucha o pena, pero según el sentir del ahora joven adulto, le permitirán elegir un camino propio de autorrealización.

Blos (1971) menciona que: “la adolescencia tardía es primordialmente una fase de consolidación. Con esto me refiero a la elaboración de: 1) un arreglo estable y altamente idiosincrásico de funciones e intereses del yo; 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del yo (...); 3) una posición sexual irreversible resumida como primacía genital; 4) una catexis de representaciones del yo y del objeto, relativamente constante; y 5) la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico”. De acuerdo a esto, se debe entender que esta etapa de la adolescencia, es un punto de cambio decisivo, es una crisis que el sujeto debe atravesar, como se mencionará más adelante con Erikson y su “Crisis de Identidad”; hay que enfocarse en localizar un principio operable y dinámico, lo que permita la síntesis del aparato psíquico, es decir, que todo lo que ha pasado el sujeto a lo largo de la adolescencia, al final, permita un proceso estable e irreversible, logrando adaptarse con mayor facilidad a la realidad.

Por otro lado, los residuos de periodos anteriores que persisten, ayudan a la formación del carácter; además de que la energía usada para soluciones específicas y que deja en latencia al resto, permite el desarrollo de la toma de decisión y la individualización; es así como se llega a lo que se podría denominar, el desarrollo y establecimiento de una personalidad.

Es pues, el Yo quien lleva a cabo la consolidación del proceso adolescente; las fijaciones le permiten al sujeto la elección específica de necesidades libidinales, identificaciones

prevalentes y fantasías preferidas. Lo que da la energía suficiente para impulsar la experiencia hacia la vida mental es el remanente de un trauma, hace que la realidad pueda ser controlada o integrada al Yo, proceso que está bajo el mando del Yo Ideal o del Superyo (Ideal del Yo), esto habla de que la conducta y personalidad del sujeto se decidirá a partir del medio ambiente, por la sociedad, sus tradiciones, cultura y valores, mismos que el sujeto ha ido introyectando a lo largo de su desarrollo. En otras palabras, el trauma no es eliminado del todo, los restos de este son restituidos al final de la adolescencia, es decir, ya no generan ansiedad en el sujeto, se vuelven yo-sintónicos, pasan a ser parte del Yo y generan en el sujeto la estabilización de la autoestima, que es la principal tarea de esta fase. Como mencionó Blos (1971): “La autoestimación es la expresión emocional de la autoevaluación y la correspondiente catexis libidinosa o agresiva de las autorrepresentaciones... La autoestimación no refleja necesariamente la tensión entre el Superyo y el Yo. Definida superficialmente expresa la discrepancia del concepto del deseo del ser y las autorrepresentaciones (Jacobson, 1953)”.

Otro punto a analizar es el de la identidad sexual, que en este periodo toma su forma final, es decir, el sujeto es capaz de definir su Sexualidad según la resolución del Edipo a la cual haya llegado durante las fases anteriores, es a partir de este momento que realmente puede comprender y responder a la pregunta de quién es en realidad. Blos (1971) mencionó que: “Esto nos recuerda un comentario de Anna Freud (1952): Sabemos por experiencia propia que los intereses yoicos que se originan en tendencias narcisistas, exhibicionistas, agresivas, etcétera, pueden persistir por toda la vida como sublimaciones valiosas a pesar del destino del instinto original que los provocó”. Se mencionó que los restos del trauma ayudan a la consolidación de la personalidad, es pues, en este caso, que los restos del Edipo son los que darán la pauta para la estabilización de la Sexualidad, aunque como en fases anteriores, puede haber una desviación a este proceso, la sexualización de las funciones yoicas.

Si bien los intereses del Yo y la selección vocacional se fundamentan en este momento, pueden ser invadidos por instintos, que con el tiempo, agobian al Yo con una intensa excitación sexual y fantasías que volverán inestable a esta instancia; esto nos lleva a la reducción de la objetividad, el sentido de realidad y la autocrítica; básicamente, no le permiten al sujeto su



correcta funcionalidad, como mencionó Blos (1971), “se comportan como la cocinera que al entrar en un affaire con el amo se rehúsa a hacer su trabajo en la cocina”.

“El proceso de consolidación nunca es de simples alternativas; por lo tanto, no podemos hablar de soluciones de tensiones desequilibrantes, sino más bien de su organización en términos de patrones o sistemas” (Blos, 1971). En otras palabras, la adolescencia tardía ayuda al establecimiento de tres antítesis de la mente: sujeto – objeto, activo – pasivo y placer – dolor; esto es lo que lleva a la formación de una Identidad, de un todo organizado, pero esto no descarta la posibilidad de que estas puedan variar, los diferentes roles en la vida de la persona y la necesidad de gratificación en el medio que lo rodea, habla de procesos mentales adaptativos, roles que en ocasiones no están en equilibrio o en estrecha relación, pero que se unifican para alcanzar la autorrealización. Blos (1971) mencionó que: “Un hombre no debería esforzarse por eliminar sus complejos, sino ponerse de acuerdo con ellos: ellos son legítimamente los que dirigen su conducta en el mundo (Jones, 1955)”.

Por último, la postadolescencia, no es más que un lapso en el cual el sujeto entra a la vida adulta como tal. Si bien las fases anteriores moldean la personalidad e Identidad del sujeto, todavía les falta “armonía”, y con ayuda del ahora fortalecido Yo, esta fase es marcada por la elección de una ocupación, el sujeto se da cuenta de su “responsabilidad social”, llega la dignidad por sentirse útil; además es un periodo de integración de los procesos psíquicos del sujeto, es básicamente, un periodo para que el sujeto experimente nuevas opciones.

“Durante el periodo postadolescente emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima, más bien que en la dependencia superyoica y la gratificación instintiva. El Yo Ideal ha tomado posesión en varias formas de la función reguladora del Superyo, y se ha convertido en heredero de los padres idealizados de la infancia. La confianza antes depositada al padre ahora se une al ser y todo tipo de sacrificios son hechos con el fin de sostener el sentido de dignidad y autoestima” (Blos, 1971).

Como en todas las etapas anteriores, en esta también se encuentra una desviación en el desarrollo, en este caso, se le conoce como “fantasía de rescate”. En esta, el adolescente no puede

dominar las tareas diarias, espera que las mismas circunstancias las resuelvan; en otras palabras, espera que los conflictos sean eliminados por el ambiente, en especial, por parte de la madre que extingue la tensión y regula el autoestima; esta sobrevaloración de los padres, es transferida al medio, lo que lleva al sujeto a esta fantasía, casi como un pensamiento narcisista, donde las necesidades del sujeto deben ser consideradas y satisfechas por las personas que rodean al adolescente.

En lo que respecta a las relaciones objetales, es apreciable que cuando encuentran un objeto de amor con el cual tiene un mínimo de diferencias, el sujeto se vuelve selectivo, ya sea por identificación o conraidentificación, y generalmente son rasgos, actitudes o tendencias del Yo que han sido aprendidas de los padres. “Un aspecto especial de la postadolescencia que merece atención es el esfuerzo continuado de llegar a un arreglo con las actitudes e intereses del yo parental. Este esfuerzo constituye un paso decisivo en la formación del carácter después de que el impulso sexual ha sido crecientemente estabilizado por su alejamiento de los objetos infantiles de amor y odio” (Blos, 1971). Este proceso es solamente posible si las figuras parentales son reconciliadas por parte del adolescente, el joven debe “hacer las paces” con la figura paterna, así como la joven con la figura materna, pues de no llevarse a cabo, se corre el riesgo de la aparición de soluciones regresivas (como la histeria y el narcisismo), deformaciones yoicas, o una ruptura del sentido de realidad.

Así, se llega a la conclusión de que el adolescente rebelde no se trata de separar de los objetos tempranos de amor, sino del principio de realidad y moral que estos le han dado, situación que sucede antes de que el sujeto pueda consolidar sus intereses y personalidad. Además se da una afirmación o rechazo de las instituciones sociales o tradiciones que en parte, componen la influencia parental; esta negación o conservación de la cultura, es lo que le permite al adolescente integrarse en la sociedad, acompañado de una motivación moral o emocional, haciendo retroceder a los conflictos instintivos, y reforzando los procesos de integración del Yo; la postadolescencia es pues, una fase que une las anteriores, llevando a la adolescencia a su final, aparte de dar un sostén inicial y firme a la vida adulta. “La psicología de la adolescencia puede ser vista en términos de un sistema energético que pretende alcanzar niveles superiores de diferenciación hasta que eventualmente se estabiliza en patrones” (Blos, 1971).

## Capítulo IV – Narcisismo, ¿Trastorno o Personalidad?

### 4.1 Trastorno de Personalidad Narcisista

Con el objetivo de poder entender mejor los procesos que se dan en el desarrollo, y de manera especial en la adolescencia, a continuación se abordará el concepto del Narcisismo, mismo que en algunas ocasiones se llegó a mencionar en el capítulo anterior, es importante saber cómo es que este influye en la persona, así como en la consolidación de su Identidad. Para esto, inicialmente se describirá de manera clara la concepción que el “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM – IV TR)” (2002) maneja con respecto del Narcisismo, y es claro que no se puede hablar de un trastorno de personalidad como tal, pues es poco funcional y necesita de una atención especializada.

Las personalidades narcisistas se caracterizan por conductas que involucran sentimientos de grandiosidad, necesidad de ser admirados y la falta de empatía en sus relaciones interpersonales, sean conocidos o no (Criterio 1). También es habitual en ellos sobrevalorar sus capacidades y exagerar sus conocimientos y cualidades, se preocupan por fantasías de éxito ilimitado, poder, belleza y amor imaginarios, dando la impresión de que no pueden dejar de “soñar despiertos” (Criterio 2). Pueden pasar mucho tiempo hablando sobre la admiración que los demás les tienen, así como los privilegios que “les deben”, creen ser únicos, especiales y que están por encima de otros, y esperan que se les reconozcan como tal (Criterio 3). Otra característica de estos sujetos es que piensan que sólo los pueden comprender, o pueden relacionarse, con personas especiales, de alto status y a aquellos con quienes tienen relación, suele referirles como “únicos”, “perfectos” o de “tener talento” (Criterio 4).

Por otro lado, su autoestima es casi siempre frágil, pueden mostrarse preocupados por si están haciendo las cosas lo suficientemente bien y por cómo son vistos por los demás. Esto los lleva a demandar una constante atención y admiración, necesitan recibir halagos constantemente, y según ellos, deben recibir un trato especial (Criterio 5). Esperan ser atendidos y están confundidos o furiosos si esto no sucede, esto, combinado con la falta de empatía por los deseos y necesidades de los demás, lo que puede llevarlos a explotar o ignorar a quienes le rodean (Criterio 6). Suelen esperar que se les dé todo lo que desean y/o necesitan; frecuentemente

usurpan privilegios especiales y recursos extras que piensan que merecen por ser tan especiales (Criterio 7). Pueden asumir que los otros están totalmente interesados en su bienestar, hablan de sus propios intereses con una extensión y detalles inadecuados, pueden ser desdeñosos e impacientes con los demás cuando se refieren a sus problemas y preocupaciones. No suelen ser conscientes del daño que puede causar con sus comentarios, y cuando reconocen una necesidad o sentimiento en otra persona, es posible que le vean con menosprecio, como débiles o vulnerables; y generalmente envidian a los demás o creen que los demás les envidian a ellos (Criterio 8), y su comportamiento es, en general, arrogante y soberbio (Criterio 9).

Lo antes mencionado, es lo que hace interesante a esta personalidad, y hasta el momento, la definición proporcionada por el DSM – IV TR, nos puede proveer una imagen parcial de cómo es que se relacionan estas personas con su entorno, y si bien se comenta que “la perfección no puede ser alcanzada”, estas personas son capaces de dar, conseguir y quitar todo lo que les sea posible con tal de alcanzar este adjetivo... “Perfección”. Por esa razón, no nos limitaremos a tener solo una perspectiva psiquiatría y diagnóstica; se le dará un mayor entendimiento por medio de las teorías psicoanalíticas de Freud, así como de las Relaciones Objetales de Melanie Klein, que establece una perspectiva diferente. Tres postulados e interpretaciones que pueden dar una mejor comprensión al tema central de este trabajo, la Bisexualidad.

#### 4.2 El Narcisismo de Sigmund Freud

Como es sabido, Freud comenzó a crear el Psicoanálisis con sus pacientes, y aunque fueron pocos los casos en los que basó sus principales teorías, resultaron ser sólidas e innovadoras. En este caso, el desarrollo del concepto del Narcisismo, permitió fortalecer y equilibrar los postulados de su segunda tópica (Superyo, Yo y Ello), logrando así, una mayor comprensión de cómo el sujeto se adapta a su medio, pero que a su vez, le puede generar distintas patologías que le permiten ser "funcional" (teniendo en cuenta las posibles ganancias secundarias), claro está, sin olvidar los mecanismos de defensa usados por el Yo.

De acuerdo con la idea de Ambroggio (2011): "si bien el Complejo de Edipo y el Narcisismo surgen de fuentes conceptuales distintas, el aislarlos puede servir para dar un mejor marco teórico y conceptual de cada tema en particular; sin embargo la coyuntura de los mismos,

nos dará lugar a valorar las innegables interrelaciones entre ambas entidades". Siguiendo esta línea, se puede llegar a la conclusión de que, para comprender ciertas partes del Narcisismo, se debe poder entender El Complejo de Edipo, puesto que cuentan con factores que permiten su relación y función.

Dentro de la teoría psicoanalítica, el Narcisismo es considerado un obstáculo para la clínica, puesto que la forma de ser de esta personalidad no permite realizar una transferencia; aunque se considera como un elemento importante para el desarrollo del sujeto; siendo el termino o solución a esta conducta acaparadora, el Complejo de Edipo. Es sabido que una de las características del Narcisismo es la presencia de una idea omnipresente de tener todo o nada, misma que se volverá un Ideal del Yo, el cual se relacionará con el mundo y dará una imagen a alcanzar por parte del sujeto, es en esta instancia donde se "dosificará" el Narcisismo para conseguir las metas del Ideal, mismo que en ocasiones puede generar desprecio hacia lo que va en contra o no se identifica con este; pero a su vez existe un Negativo del Yo, que es todo lo contrario, en otras palabras, es todo lo que se desprecia por no ser igual al sujeto o a su próximo futuro que ha sido idealizado.

Estos conceptos, pueden relacionarse de maneras distintas, creando síntomas diversos, si el Ideal del Yo se encuentra proyectado a las demás personas, el sujeto reaccionara con un pensamiento de "ellos (objetos o sujetos) lo son todo, yo soy nada, por lo que no pertenezco ahí", es decir, el sujeto no se sentirá lo suficientemente valorado como para ser parte de algo, no podrá lograr una identificación con su medio de manera adecuada; pero si la proyección se realiza con el Negativo del Yo, podremos presenciar personalidades que se mantengan alejadas de determinadas personas u objetos, dado que "Él lo es todo, los demás son nada", se mantendrá alejado de las personas que no cumplan con sus deseos o "estándares de calidad".

Pero ¿Cómo se da ese proceso?... según De Kruff (2007): "Freud da la definición de la Idealización en un contexto en el que está tratando la naturaleza del narcisismo. Considera que durante el desarrollo, el infante atraviesa por una etapa de narcisismo primario en que se toma a sí mismo como objeto de amor. Esto significa que la libido, o energía sexual, se deposita inicialmente en el sí mismo, se trata entonces de libido yoica. Posteriormente el sujeto cede la

libido a los objetos externos, primordialmente a la madre, de cuyos cuidados el niño depende para cubrir sus necesidades, tenemos aquí la libido objetal”. Este narcisismo primario del que se hace referencia, es caracterizado por un delirio de grandeza, mismo que puede ser apreciado en los niños y su pensamiento mágico, y es aquí mismo, donde ese Ideal del Yo comenzará su desarrollo gracias a los ideales de los padres, surgiendo así, un modelo o comparativo que el sujeto tendrá toda su vida acerca de lo que debe ser.

En lo que a la libido objetal respecta, esta llevará al sujeto a “enamorarse”, es decir, cederá su libido yoica a un objeto o persona que cumpla con sus lineamientos narcisistas, es así como el Ideal del Yo se vuelve el objeto o persona del cual el narciso se enamora. Lo más peculiar es el cómo es que esto sucede; en “Sobre la Idealización”, De Kryuff (2007) comenta: “Freud se refirió a dos formas en que una persona puede amar:

- Tipo Narcisista: lo que uno es (a sí mismo), a lo que uno fue, a lo que uno querría ser y a la persona que fue una parte de sí mismo (en los casos más comunes, hacemos referencia de la madre).
- Tipo de Apuntalamiento: a la mujer que alimento y al hombre protector.”

Es de esta forma que se podría comprender porque una personalidad narcisista puede, de alguna manera, volverse “otra persona” cuando se enamora, pues su Ideal del Yo ya no permanece dentro de él, sino que ha sido proyectado al exterior, dejándolo desprotegido y con una necesidad del Otro para poder “funcionar”. Es pues, que para volver a la “normalidad”, este sujeto debe regresar esa libido objetal a su Yo, retomando un Ideal y un Negativo que le permitirá seguir funcionando sin la necesidad de tener a ese Otro. Si bien en “Introducción del Narcisismo”, Freud (2006) hace referencia de estos tipos de enamoramiento, fue tiempo después que se logró identificar ese proceso de catexis o investidura narcisista, la que ocasiona que solo unas cuantas personas logren enamorarse, puesto que en la vida cotidiana, somos testigos de parejas que se enamoran por apuntalamiento, es decir, reconocen conductas, pensamientos y muchas cosas más, que pertenecen o no, a sus padres. Por esta razón, se considera que las personalidades neuróticas solo se enamoran de patrones conocidos, pero en el caso de la Homosexualidad, estos no pueden ser, dado que la otra persona es del mismo sexo, desde esta perspectiva, se aprecia una forma de enamoramiento narcisista, aun cuando se aprecien conductas

similares a la de los padres en el otro, el sujeto se enamora de una representación similar o idéntica a la suya, lo que lleva de regreso al Narcisismo.

Es en este momento donde el enamoramiento por apuntalamiento y narcisista dan la pauta para comenzar a hablar del Complejo de Edipo, pues después de que esté se concluye, hay una primera elección del objeto libidinal, presenciado en la etapa fálica, pero que puede cambiar su orientación entrada la fase genital; y es que si bien, una persona puede cursar un Edipo normal, ¿Cómo debe ser entendida la Bisexualidad?... es esta la cuestión por la que el análisis de las perspectivas edípicas, y la comprensión del Narcisismo específicamente, deben estar presentes antes de dar una conclusión final a este tema.

“El narcisismo primario en cuanto construcción metapsicológica de Freud, ‘es la conformación esperada normal de una investidura libidinal original desde la que se ceden investiduras a los objetos’ (Fliman, 2008, 70) y que se hace posible con la presencia materna o para ser más específicos, con la presencia del Deseo materno que habilita la libidinización en tanto esta es parte de la Función Materna” (Martínez, 2012).

#### 4.3 Relaciones Objetales de Melanie Klein

Melanie Klein es una de las personas que posterior a la muerte de Freud, creó aún más riqueza teórica para el psicoanálisis, y aunque personajes como Bion y Meltzer lograron más avances, la simple pero firme postura de Klein la llevó a crear los postulados de las Posiciones Esquizoparanoide y Depresiva, así como las Relaciones Objetales, basadas en un simple juego de objeto malo y objeto bueno.

A diferencia de Freud, ella no aceptaba del todo la concepción del Narcisismo, sino que comenzó a teorizar acerca de la relación del sujeto con los objetos, y en base a esto, poder estudiar la personalidad y patología de los sujetos a través de las Posiciones antes mencionadas. Castellà (2004) comenta “Klein se aparta paulatinamente de Freud respecto de la naturaleza del narcisismo. En 1952 en el trabajo sobre: *Los orígenes de la transferencia*, sostuvo la opinión de «que el autoerotismo y narcisismo en el bebé son contemporáneos de la primera relación con

objetos. Mi hipótesis contradice el concepto de Freud de estadios autoerótico y narcisista que prescindirían de una relación objetal»”.

Por esta misma razón, es una de las formas en que se podría explicar cómo es que el sujeto con personalidad narcisista elige sus objetos amorosos aunque, Castellà (2004) menciona: “Heimann (1989) aclara: «Por otra parte se considera que el narcisismo surge algo más tarde. Coincide con un Yo más evolucionado, de modo que ambos estados difieren en los aspectos relacionados con el estadio del desarrollo del Yo.» Con ello, se acepta el narcisismo secundario. Las etapas narcisistas pasan a ser para Klein y Heimann, estados narcisistas, organización más permanente de fantasías omnipotentes en la estructura de las relaciones objetales y de la personalidad”.

Ahora bien, con la separación de Klein con el Narcisismo y su trabajo principalmente con niños (a diferencia de Freud que sólo atendió adultos), logró postular que en lugar de esta cualidad del desarrollo y personalidad, existía en el pequeño un Superyo y un Yo primitivos, que precisamente terminan su maduración en la misma edad en la que debería aparecer el Complejo Edípico; así es como el menor comienza a representar objetos buenos y malos, con ayuda de este Superyo inmaduro, situando este proceso en la Posición Esquizoparanoide, representada principalmente por un mecanismo de defensa denominado escisión.

En su trabajo, Sánchez, Ruiz y Vallejo (2004) comentan: “Según Segal, la posición esquizoparanoide... se caracteriza por el hecho de que el bebé no reconoce el objeto total (la madre como una persona), sino que por la acción de la escisión (splitting) se crean dos objetos parciales (prototipo de los cuales es el pecho materno), uno estimado como bueno y otro como malo, aunque en ocasiones patológicas hay más de dos objetos. A esta defensa precoz se suman en un momento dado otras, como la identificación proyectiva, la negación mágica omnipotente y la idealización”.

Posteriormente el infante deberá introyectar estos objetos al lado de la representación mental, dando como resultado una interacción con el medio, si la introducción es mayor en los objetos malos, se desarrollará una personalidad sádica, y como consecuencia podremos apreciar



el desarrollo de la envidia primaria, la cual con el tiempo, puede generar rasgos de la personalidad narcisista. Por el contrario, si hay más objetos buenos para introyectar, estaremos concretando la formación de una idealización, del establecimiento del Ideal del Yo, que nuevamente, nos lleva al narcisismo y así, a un concepto de gratitud.

La posición que continúa es la Depresiva, la cual se caracteriza por la apreciación de objetos totales, en este caso, la escisión desaparece, pero inician procesos con los cuales debe enfrentarse el menor; Sánchez, Ruiz y Vallejo (2004) argumentan: “Cuando el bebé llega a reconocer a la madre como un objeto total, estará ya conformando la posición depresiva, donde predominan la integración, la ambivalencia, la culpa y la ansiedad depresiva, así como una serie de defensas específicas, como la reparación (maníaca y no maníaca) y otras, además de las, ya más organizadas, defensas de la Posición Esquizoparanoide”. Es en este momento cuando el niño puede apreciar todos los objetos y además, es aquí donde podríamos apreciar parte de la llamada “caída de los ídolos”.

Así pues, dentro de esta Posición Depresiva se puede consolidar las cuestiones narcisistas y la gratitud o envidia con los objetos, lo que nuevamente lleva a un proceso más, donde se lleva a cabo la manipulación del objeto, que es parte de la reparación maníaca que describen Sánchez, Ruiz y Vallejo (2004): “La relación maníaca con los objetos se caracteriza, por otra parte, por una tríada de sentimientos: control, triunfo y desprecio. En cuanto a controlar al objeto es una manera de negar la propia dependencia que se tiene respecto de él; pero, al mismo tiempo, es una forma de obligarlo a satisfacer la necesidad de tal dependencia, ya que se puede contar con un objeto controlado. Respecto al triunfo, es la negación de los sentimientos depresivos ligados a las presuntas destrucciones, lo que viene acusado por la satisfacción de los fines que persigue la envidia primaria, el elemento más destructivo de la pulsión tanática. Finalmente, despreciar al objeto es negar cuánto se valora, lo que atenúa la tristeza y la culpa que conlleva su pérdida real o fantaseada”.

Así es como esto llevará a la fantasía omnipotente, la cual se ve muy marcada dentro de la personalidad narcisista, así como la identificación proyectiva, que es la relación con lo anteriormente dicho acerca de la forma en cómo el sujeto proyecta su Ideal del Yo, o en dado

caso, su Negativo del Yo, generando así la interacción peculiar con los objetos y sujetos que están a su alrededor. Es por esta misma razón que la concepción de un objeto bueno o malo que sea introyectado, puede generar el mismo Narcisismo pero con diferentes aspectos, principalmente gratificantes, aunque puede darse la aparición de uno sádico. A pesar de esto, para la cuestión bisexual sólo nos proporcionaría una forma distinta de ver la libido objetal Freudiana, que a fin de cuentas, nos da una mejor comprensión de la elección e introyección de los objetos por parte del narcisista.

## Capítulo V – Discusiones

Tras haber desarrollado los capítulos anteriores y tener un sustento teórico amplio, se debe comenzar a concluir cada uno de los temas, para así, poder dar una postura dentro del marco psicoanalítico sobre la bisexualidad.

Iniciar esta discusión con el desarrollo del sujeto y la formación de una Identidad estable y funcional parece lo más adecuado. Siendo la adolescencia la fase con mayor importancia en la vida de las personas; se debe decir que ésta no tiene nada de complejo, pues su finalidad es lograr que el sujeto sea autónomo y que descubra sus capacidades y habilidades, una toma de decisiones eficaz, un autoestima estable y un buen conocimiento de sí mismo, son aspectos que le permitirán integrarse al mundo social y de la adultez sin demasiado conflicto. No se puede decir que existe una “normalidad” o “anormalidad” en el desarrollo, pues si bien se tienen estándares y procesos específicos que diferentes autores aquí planteados marcan, son solo una especie de guía, y los postulados de Erikson (2007) son un claro ejemplo, solamente permite saber el resultado de cada etapa de la vida, pero no la forma en como esta deba ejecutarse. No existe una fórmula matemática que mágicamente diga que dos más dos es igual a cuatro, el humano es aún más complejo que eso. La adolescencia es una etapa psicosocial donde el sujeto consolidará su Identidad, que ha venido estructurándose desde su infancia.

Ahora bien, en lo que respecta a la Identidad, como menciona Fernández (2012), “por un lado, se refiere a las características de originalidad, aquellas que nos hacen percibir que un elemento es único, uno solo y diferente a los demás (...). Por otro, a las características de equivalencia o igualdad, aquellas que nos hacen percibir que un elemento es similar, parecido, parejo a otro u otros (...)”; la dificultad es que dentro del marco psicoanalítico este término no es usado en esta forma, sino que es un equivalente a la Identificación, proceso mediante el cual el sujeto, puede asimilar un propiedad o atributo de un objeto, lo que permite el desarrollo del Yo.

Fernández (2012) mencionó que: “Al decir de Edward Said: ‘La identidad no puede concebirse ni funcionar como algo puro’, pero tampoco como un puzzle: un puzzle persigue una meta, hay una imagen final en la que deben encajar todas las piezas y en la que cada una debe

ocupar su lugar y donde se tiene la seguridad de un resultado final. Todo lo contrario: la identidad se acerca más a un movimiento. La identidad es un término prestado al psicoanálisis (...) para reunir en él las identificaciones (...). Esto permite comprender parte del origen de la Identidad Sexual, pues una vez que el sujeto se reconoce a sí mismo como igual a otro (sexo), comienza a identificar e introyectar actitudes del padre o la madre, según sea el caso, permitiendo así la constitución del género, claro está que no siempre será igual, pues aun cuando se puede hablar de masculinidad y feminidad, estos siguen teniendo sutiles diferencias entre un sujeto y otro.

Por otro lado, se debe retomar el tema del Narcisismo, pues si bien ya se ha explicado, todavía no se ha discutido su influencia en la “formación” de la Bisexualidad.

El Narcisismo no puede ser entendido conforme al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2002), pues este nos habla de rasgos de personalidad que pueden llegar a afectar la funcionalidad de las personas, así como su convivencia con los demás. Se debe aceptar el postulado que Freud hace de este, pues el Narcisismo permite que el sujeto vaya desarrollándose, así como aprendiendo a diferenciar las cosas que puede considerar como agradables o desagradables, lo que a futuro, le permitirá vincularse con otra persona y formar una pareja.

Si bien es cierto que las personas heterosexuales se relacionan por apuntalamiento (patrones de conductas similares o no a las figuras parentales), mientras que en las homosexuales se produce una relación narcisista (donde se coloca al Otro como un objeto que permite una satisfacción propia y no mutua); pero en lo que respecta a la Bisexualidad, la teoría freudiana llega a una “encrucijada”, donde solo se limita el establecimiento de las relaciones dependiendo de la preferencia de la persona, es decir, si gusta más de una relación homosexual o heterosexual, lo que vendría a confirmar la existencia de un Edipo normal o invertido, lo cual deja el tema en las creencias de que son personas “confundidas” o que “no se aceptan a sí mismas”.

Continuando con el Complejo Edípico, en la Bisexualidad, el proceso tenderá a ser un poco más complejo, pues si bien el Edipo ha transcurrido con normalidad o ha sufrido una inversión, aunado a la presión social que indican al sujeto que debe inclinarse por un objeto sexo

– afectivo determinado (Heterosexualidad u Homosexualidad); esta Orientación Sexual se debe comprender, forzando un tanto la teoría, como la Identificación “igualitaria” hacia el padre y la madre, objetos de amor y de rivalidad al mismo tiempo; esto debido a que se reconoce que ambas partes tienen cualidades “buenas” y “malas”, pero logrando crear un equilibrio y la posibilidad de establecer relaciones satisfactorias con ambos.

En vista de lo antes mencionado, es la postura de Melanie Klein la que podría dar una perspectiva más aceptable, pues de inicio, con la Posición Esquizoparanoide, las personas reconocen cualidades que les pueden parecer agradables o no, y en lo que respecta a la Sexualidad, se puede comenzar a distinguir los estímulos y sensaciones que sean placenteros; si bien en la infancia no tendrán un fin sexual, si se liga a la bisexualidad afectiva que está presente en la y el menor, se puede hablar de un antecedente en el aparato psíquico de la persona, mismo que le permitirá a la persona desarrollar una Bisexualidad sexo – afectiva en la adultez, siempre y cuando esto se desee.

Cabe aclarar que este proceso comienza mientras el Yo del sujeto aún está en desarrollo, pero conforme esta instancia va ganando fuerza y capacidad para afrontar la realidad, se dará una consolidación de la Posición Depresiva, donde se es posible aceptar a la persona tal como es, con las cosas “buenas” y “malas” que tenga, situación que puede permitir al sujeto “formalizar” una Bisexualidad, es decir, que tendrá la capacidad para reconocer que el deseo sexual y la excitación que puede producirse mediante la estimulación erótica, puede provenir o presentarse en una relación hetero u homosexual, teniendo en cuenta la escala que en su momento planteó Kinsey (mencionado en Riesenfeld, 2010), misma que ha permitido la aparición de términos como Heteroflexible y Homoflexible, personas heterosexuales u homosexuales que mantienen una vida como tal, pero que esporádicamente pueden tener contacto con personas del mismo sexo o del contrario, según sea el caso, sin que esto les genere ansiedad o confusión, pues encontrar una Bisexualidad “pura” que tenga la misma carga libidinal por ambos sexos es poco frecuente.

Si bien hasta el momento se han retomado y discutido las cuestiones psicosexuales que pueden dar una explicación a la bisexualidad, estas no son las únicas, y es que en algunos casos, las personas han tenido experiencias sexo – afectivas que les permiten reconocerse como

bisexuales, pero en otros más no se presentan, por lo cual se debe considerar la influencia de ciertos factores psicosociales, en los que la sexualidad no tiene tanta relevancia; para esto se debe hacer un paréntesis especial, en el cual se podrá mencionar dos etapas específicas que Erik Erikson (2007) planteó, las cuales son: “Búsqueda de Identidad vs Difusión de Identidad” e “Intimidad vs Aislamiento”. Primeramente, cabe aclarar que si bien las crisis (como lo denomina Erikson) se presentan durante todo el desarrollo del ser humano, es en la adolescencia donde el sujeto puede empezar a definirse como bisexual, o bien, dejar un antecedente para que en un momento posterior asuma tal orientación.

En el momento en que las personas “entran” a la adolescencia (proceso psicosocial) y pubertad (cambios morfológicos y fisiológicos), ya deben tener un sentimiento de seguridad y confianza en quienes son, así como un sentido de pertenencia dentro del medio que les rodea, comienzan a ser autónomos, establecen objetivos específicos (mismos que cumplen y les permite competir con otras personas) y sus vínculos sociales son más estables (sin tomar en cuenta la introversión o extroversión), ya no necesitan de la presencia y apoyo constante de sus padres (lo que supone la introyección de las figuras parentales y permanencia objetal), entre otros aspectos; es en este momento del desarrollo donde se presenta la crisis que impone a los sujetos el buscar una Identidad o bien, perderla y hacer caso a los estándares que su medio le demanda.

Erikson a grandes rasgos menciona que el adolescente cursará por los conflictos que ya había resuelto; así como pasar por procesos de perspectiva y orientación en el espacio y tiempo, reafirmar la seguridad en sí mismo, experimentar con los roles sociales que el mundo adulto comienza a demandarles, aprender e interesarse por su medio, constituir una identidad sexual, y en general, su mundo social comienza a fortalecerse y adquiere una ideología propia. “La búsqueda angustiosa por saber quién es, cómo es visto por los demás y cuál será su lugar en el mundo atrae y abstrae al adolescente, pudiendo originar indecisión, soledad y ansiedad extremas. La virtud que debe emerger de la resolución del conflicto planteado es la fidelidad (...) [es decir], una ideología, o conjunto de ideas consistente, bien integrado y autodefinidor. Si no hay resolución, el resultado será el totalismo, o el convencimiento de que se sabe lo que es absoluta e irremisiblemente correcto” (Escalante, 2006). Es en este proceso de conocerse y consolidar una

identidad y personalidad propia lo que permite entender el inicio de la Bisexualidad desde la perspectiva psicosocial.

En el capítulo II se pudo apreciar que Peter Blos, si bien se mantiene dentro de la teoría psicosexual, da un fuerte énfasis a los procesos sociales del desarrollo adolescente, donde se destaca el poder moverse con libertad y poder cuestionar los estereotipos sexuales y de género, así como los vínculos afectivos que crea dentro de sus amistades. Es así como, ligado al postulado de Erikson, las personas no necesitan la presencia de experiencias o fantasías con ambos sexos, basta con que las relaciones homo y heterosexuales que han establecido no sean tan gratificantes, lo que sumado a una ideología poco rígida, presente la posibilidad de que el/la adolescente decidan experimentar con personas del mismo sexo o del opuesto, según sea el caso; pero aún no se puede asegurar el surgimiento de una Bisexualidad, sino que debe considerarse como una “prueba piloto”, pues el experimentar es una de las premisas de la adolescencia.

Esta transición dejará en el adulto joven una Identidad que no se puede perder, ya sabe quién es y, al momento de establecer relaciones amistosas y amorosas, el sujeto ya no tendrá miedo a “perderse”, además de que ya no debe probar nada; estos aspectos son los que permiten el inicio de la fase de Intimidad vs Aislamiento. “La virtud que deberá emerger es el amor, no necesariamente asociado a la actividad sexual. El amor se convierte así en una virtud universal dominante y la intimidad verdadera supone que el individuo desea compartir con alguien (y resolver mutuamente) aspectos importantes de su vida. (...) Si tal cosa no se logra, como contrapartida surgirá el aislamiento, que originará problemas potencialmente más graves. Durante este periodo el ritual positivo es la afiliación y el negativo el elitismo” (Escalante, 2006).

En esta etapa las personas ya deben tener “consolidada” su Orientación Sexual, y en lo que respecta a la Bisexualidad, generalmente aparecerá una preferencia por uno u otro sexo. Lo relevante de este punto es que si bien en la adolescencia se experimentó con la sexualidad propia, ahora se tenderá a presentar una manera diferente de relacionarse con las personas, pues como mencionó Erikson, lo importante no recae en los aspectos sexuales, sino en la satisfacción que se puede conseguir con el simple hecho de compartir con el otro, aunque esto irá variando, pues cada quien va determinando si solo desea relaciones basadas en el “sexo” (que refiere al

aislamiento eriksoniano), o poder conocer y desear que la pareja tenga algo más que un interés erótico (donde se puede hablar de la intimidad). De esta forma se puede apreciar que la Bisexualidad no tiene un origen propiamente psicosexual, pues los procesos psicosociales a los que se está expuesto, en muchas ocasiones pueden ser los que determinen la Orientación y Preferencia Sexual de la persona.

Se puede decir que las personas bisexuales tienen un doble trabajo, combatir los prejuicios por no ser heterosexuales y también por no ser homosexuales. El verdadero problema no radica en ser o no ser, ese no es el dilema; la cuestión es que la comunidad científica se ha empeñado en establecer categorías y estándares de normalidad, esto claramente no es el problema, pues para el estudio de las conductas del ser humano, la categorización resulta ser una forma más sencilla de analizar y comprender la relación que las personas establecen con su medio; claramente esto resulta ser útil, por ejemplo, en los ámbitos legales, donde se debe especificar la conducta y la trasgresión de las leyes de manera exacta; pero en lo que respecta a la Identidad de las personas, esto puede llegar a convertirse en una forma de agresión, pues habrá quienes se podrán sentir observados y etiquetados por lo que realizan (lo que les impedirá tener una satisfacción plena), como puede haber personas que se sobrepongan y salgan “victoriosos” de la crítica social.

Chávez (2013) hizo mención de que: “Hace cerca de siete años, el médico y político italiano Umberto Veronesi declaró en entrevista a un diario argentino que, en el futuro prevalecerá la bisexualidad en el mundo. “Las diferencias entre hombres y mujeres se están atenuando, dijo, la mujer asumió nuevos roles y el sexo ya no es la única forma para procrear, por lo que no será ya importante con quien elegimos tener relaciones sexuales. La bisexualidad, declaró, ‘será el precio a pagar por la evolución natural de la especie humana. Y creo que el precio es positivo’ ”.

Por su parte, el antropólogo Joan Vandrell (citado en Chávez, 2013) considera que la situación es más compleja, pues para que la sociedad acepte por completo la bisexualidad “tendrían que cambiar las bases del sistema de género, y también el hecho de que la identidad pase por la sexualidad. Sé que suena utópico. Y de hecho lo es”. De cualquier manera, los especialistas coinciden en que la orientación sexual no determina el resto de lo que una persona



es. Riesenfeld (2010) lo ejemplifica con una metáfora que para algunos puede sonar un tanto absurda, pero que aun así, nos permite comprender la situación; “La orientación sólo te dice que alguien es diestro o zurdo para el amor, no te habla de ética ni de forma de ser. Cuando entiendes que las personas sólo somos seres humanos, y el cuerpo es una caja, te vas más por si ese ser humano te viene bien o mal, no por su condición”.

Con Foucault se pudo ver que la sociedad occidental está inmersa en una *Scientia Sexuallis*, donde todo es clasificado y normalizado, donde se crean prohibiciones y posibilidades para poderse expresar y ser; gracias a la perversión, en occidente da inicio el *Ars Erótica*, donde el conocimiento y uso del cuerpo es la razón de ser del humano, una Sexualidad permisiva que da cabida a que todos puedan sentir placer, se llega a una forma de salir del Tabú que toda la Sexualidad genera. El discurso y la enseñanza crea una “salida de emergencia”, y no debe entenderse esto como el hecho de que hay un problema o peligro del cual escapar, se habla de una puerta a través de la cual surge una nueva realidad, una nueva forma de ver que será tomada por quien lo desee, por quien no esté dispuesto a ceder su deseo al Otro. “Es indudable la función civilizadora (...) que desde siempre ha cumplido la perversión (...). Al erigir un ideal contrario al ideal dominante, una ley contra otra ley, pone en acción la dialéctica hegeliana que acaba con el triunfo de la taimada razón” (Braunstein, 2006).

Igualmente se debe entender que un simple discurso puede reforzar o debilitar los mecanismos de control que son utilizados en la sociedad, pero basta con conocerse a sí mismo, ponerse a prueba como ser humano permite un acercamiento a la verdad (de lo que uno es, de lo que uno hace y de lo que uno es capaz de hacer). No se debe esperar que los cambios sociales inicien en las instancias políticas o religiosas, todo empieza con los desafíos y experimentos que, como individuo y sociedad, se esté dispuesto a experimentar.

De esta manera, la Bisexualidad en la actualidad se posiciona como un discurso “perverso”; pues gracias a esta estructura psíquica (la perversión), con su desdén por la afectividad, logra integrar al erotismo como una parte esencial de la Sexualidad, que en algún momento se pensó como insano y pecaminoso, y si bien algunas personas, sin importar su Orientación Sexual, consiguen dar un mayor peso a la parte sentimental dentro de sus relaciones,

otros se lo dan al erotismo y el “conocimiento del cuerpo”, y unos más pueden encontrar un equilibrio entre estas cualidades; el discurso bisexual presenta nuevas formas de expresión y de relacionarse con los demás, ya no se debe pensar en lo que es normal y anormal; la humanidad está en constante cambio, y algún día, la Bisexualidad logrará ser aceptada por lo que es, sin mitos ni prejuicios.

Parafraseando a Riesenfeld (2010): “al investigar para escribir este libro (investigación en este caso), aprendí mucho. Sobre todo, que el amor no tiene sexo: solo tiene alma. También comprendí que el amor y el deseo son tan profundos que pueden traspasar la barrera del género. La relación de pareja se vive entre dos personas, no entre dos sexos. Y lo escribí por el derecho que tiene cada uno de nosotros a encontrar la felicidad, el amor, el deseo, el sexo y la compañía con la persona que elija, sin que lo juzguen, discriminen o condenen por ello”.

## Bibliografía

- Álvarez-Gayou J., J. (2011). *Sexoterapia integral*. México: Manual Moderno.
- Ambroggio, D. (2011). *Complejo de Edipo y Narcisismo, su Vigencia y Actualidad*". Noviembre 2013, de Universidad Argentina John F. Kennedy. Sitio Web: <https://goo.gl/8vrYal>.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la Adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Braunstein, N. (2006). *El Goce. Un Concepto Lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Careaga, G. y Cruz, S. (2004). *Sexualidades Diversas, Aproximaciones para su Análisis*. México: UNAM – PUEG.
- Castelar C., A. (2008). *La Identidad como Performatividad, o de Cómo se Llega a Ser lo que No se Es*. Agosto 2014, de Revista CS, Universidad ICESI. Sitio web: <https://goo.gl/P1LpYs>.
- Castellà B., R. (2004). *El Narcisismo como Fracaso del Conflicto Estético, Apuntes desde la Perspectiva Postklieniana*. Noviembre 2013, de Revista Digital "Intercanvis". Sitio web: <http://goo.gl/GSJGKe>.
- Chávez, L. (2013). *Bisexualidad. Tercera Opción sin Lugar*. Agosto 2014, de SinEmbargo.mx. Sitio web: <http://goo.gl/4zK0Qi>.
- Corona, E. y Ortiz, G. (2003). *¡Hablemos de Salud Sexual! Manual para Profesionales de Atención Primaria de la Salud. Información, Herramientas y Recursos*. México: AMES – AMSSAC.
- De Kryuff, F. (2007). *Sobre la Idealización*. Noviembre 2013, de Revista Electrónica de Psicología, ICSa – UAEH. Sitio web: <http://goo.gl/Kyd8gS>.
- Duque A., C. (2010). *Judith Butler: Performatividad de Género y Política Democrática Radical*. Agosto 2014, de Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Sitio Web: <http://goo.gl/5lrox6>.
- Erikson, E. (2007). *El Ciclo Vital Completado*. España: Paidós.
- Escalante, G. (2006). *Introducción General al Desarrollo II*. Noviembre 2013, de Centro de Investigaciones Psicológicas, ULA. Sitio Web: <http://goo.gl/7tkXYj>.
- Fernández O., M. (2012). *La Identidad en Psicoanálisis: Origen*. Agosto 2014, de Universidad Complutense de Madrid. Sitio web: <http://goo.gl/yilv6w>.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. España: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la Sexualidad, Vol. 1: La Voluntad de Saber*. España: Siglo XXI.

Foucault, M. (2005). Historia de la Sexualidad, Vol. 2: El Uso de los Placeres. España: Siglo XXI.

Foucault, M. (2005). Historia de la Sexualidad, Vol. 3: La Inquietud de Sí. España: Siglo XXI.

Freud, S. (2005). Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo VII “Tres Ensayos de Teoría Sexual”. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (2005). Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo XIII “Tótem y Tabú, Algunas Consideraciones en la Vida Anímica de los Salvajes y de los Neuróticos”. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (2006). Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo XIV “Introducción del Narcisismo”. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Garza C., L. (1999). Teorías Psicológicas del Desarrollo. México: Secretaria de Proyectos Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Lazzarato, M. (2000). Du biopouvoir à la biopolitique. Agosto 2014, de Revista Multitudes. Francia. Sitio Web: <http://goo.gl/pNm0pB>. (Traducción castellana: Baltza, B. Del Biopoder a la Biopolítica).

López, J.; Aliño, I. y Valdés M., M. (2002). “DSM IV – TR”, Manual Diagnostico y Estadístico de los Trastornos Mentales. México D.F.: Elsevier Masson.

Martínez C., N. (2012). El Narcisismo... Freud y Lacan. Noviembre 2013, de Revista de Psicología GEPU. Sitio web: <http://goo.gl/QkjM2J>.

Moncrieff, H. (2007). Sexualidad y Sociedad Moderna: El Saber que Aún no Somos del Todo “Libres”. Agosto 2014, de A Parte Rei, Revista de Filosofía. Sitio web: <http://goo.gl/LBMqr4>.

Mujica, J. (2007). Economía Política del Cuerpo, La Reestructuración de los Grupos Conservadores y el Biopoder. Perú: UNFPA – PROMOSEX.

Ricoeur, P. (2007). Freud: Una Interpretación de la Cultura. España: Siglo XXI.

Riesenfeld, R. (2010). Bisexualidades, Entre la Homosexualidad y la Heterosexualidad; México: Paidós.

Rodríguez, G. y De Keijzer, B. (2002). La Noche se Hizo para los Hombres: Sexualidad en los Procesos de Cortejo entre Jóvenes Campesinos y Campesinas. México: EDAMEX.

Sánchez, A.; Ruiz, B. y Vallejo O., R. (2004). Melanie Klein, una Princesa que Creó su Propio Reino. Noviembre 2013, de Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Sitio web: <http://goo.gl/PqwPRw>.

Tejeda, J. (2012). Biopoder en los Cuerpos. Agosto 2014, de Universidad Autónoma Metropolitana. Sitio web: <http://goo.gl/rFoOwX>.

Weeks, J. (1998). Sexualidad. La Invención de la Sexualidad. México: Paidós.